

El testimonio del escritor Joseph Kessel sobre la insurrección de Cataluña en octubre de 1934

Juan HERRERO CECILIA

Universidad de Castilla-La Mancha

juan.herrero.cecilia@gmail.com

Resumen

Joseph Kessel escribió varios testimonios sobre la insurrección de Cataluña en 1934. Analizamos primero los artículos del periódico *Le Matin* donde informó sobre lo que ocurría en Barcelona. Comentamos luego el reportaje *Orage sur Barcelone* publicado en *Marianne*, donde amplía lo expuesto en *Le Matin*. Analizamos también *Une balle perdue* (1935), novela centrada en la evolución ideológica de Alejandro. A través de este personaje, Kessel explica el comportamiento de ciertos jóvenes que, ante el fracaso del «Estado catalán», decidieron manifestar su rebeldía con honor haciéndose *francotiradores* para disparar hasta morir, desde los tejados de Barcelona, contra los soldados del ejército español.

Palabras clave: Joseph Kessel. La insurrección de Cataluña en 1934. El general Batet. *Une balle perdue*. Novela de aprendizaje.

Abstract

Joseph Kessel wrote several testimonies on the Catalan uprising of 1934. We first analyse the articles on the journal *Le Matin* in which he tells about what was happening in Barcelona. We then comment on Kessels' reportage *Orage sur Barcelone* published in *Marianne*, where he enlarges what he had exposed in *Le Matin*. We also analyse *Une balle perdue* (1935), a novel dealing with the ideological growth of a man named Alejandro. Through this character, Kessel explains the behaviour of several young men who, facing the defeat of the «Catalan state», decided to honourably show their insurrection by becoming snipers in order to end up their lives shooting the Spanish soldiers from the roofs of Barcelona.

Key words: The Catalan uprising, 1934. General Batet. *Une balle perdue*. Initiation novel.

Résumé

Joseph Kessel a écrit plusieurs témoignages sur l'insurrection de la Catalogne en 1934. Nous analysons ici les articles publiés dans *Le Matin*, où il a relaté ce qui se passait

* Artículo recibido el 13/11/2017, evaluado el 21/02/2018, aceptado el 1/03/2018.

alors à Barcelone. Nous commentons ensuite le reportage *Orage sur Barcelone* publié dans l'hebdomadaire *Marianne*. Nous analysons par ailleurs *Une balle perdue* (1935), un roman centré sur l'évolution idéologique d'Alejandro. À travers ce personnage, Kessel explique le comportement de certains jeunes qui, devant l'échec de «l'État catalan», ont décidé de manifester leur rébellion avec honneur en devenant des *francs-tireurs* déterminés à se battre jusqu'à la mort contre les soldats de l'armée espagnole.

Mots clé : L'insurrection de la Catalogne en 1934. Le général Batet. *Une balle perdue*. Roman d'apprentissage.

0. Introducción: objetivos de nuestro estudio

Pensamos que el hecho de analizar el testimonio periodístico y literario que el reportero y novelista francés Joseph Kessel escribió sobre los acontecimientos que se produjeron en Barcelona, a primeros de octubre de 1934, constituye un objetivo significativo e interesante en la actualidad. Esos acontecimientos tienen relación con la insurrección de Cataluña, cuando el Presidente Lluís Companys proclamó el «Estado catalán de la República federal española» y rompió con el gobierno de España. Los artículos y reportajes de Kessel, publicados en el periódico *Le Matin* y en el semanario *Marianne*, son una fuente valiosa de información sobre lo ocurrido en Barcelona entre el 5 y el 13 de octubre de 1934. Kessel se encontraba en Barcelona y fue testigo directo de los hechos más relevantes. Mantuvo también entrevistas con autoridades importantes, como el comandante Pérez Farrás (jefe de los Mozos de Escuadra) y el general Batet. Sobre todo ello informó día tras día a la prensa francesa por vía telefónica. Con nuestro estudio deseamos contribuir a dar a conocer la labor informativa de Kessel, su interpretación sobre lo relacionado con la insurrección de octubre de 1934, y también la transposición de los hechos al nivel de la ficción y de la creación literaria en una novela de aprendizaje y de lirismo dramático titulada *Une balle perdue* (1935).

Los artículos enviados por vía telefónica al periódico francés *Le Matin* fueron publicados desde el 7 al 14 de octubre de 1934. En ellos relató lo más significativo de lo que ocurrió en Barcelona en esos días: la «huelga general» promovida por la Generalitat, la proclamación del «Estado catalán», la reacción del ejército español mandado por el general Batet que sometió a la Generalitat y declaró el estado de sitio, los combates en Barcelona y el Consejo de Guerra, que condenó a la pena de muerte al comandante Pérez Farrás y al capitán Escofet.

El gran reportaje titulado *Orage sur Barcelone*¹ constituye una segunda versión, más elaborada y profunda, sobre los acontecimientos de la insurrección de Cata-

¹ Cuando Kessel reunió sus diversos reportajes en un compendio de seis volúmenes titulado *Témoin parmi les hommes* (Paris, Plon-Del Duca, 1956-1969), decidió cambiar el título *Orage sur Barcelone* por

luña. Ese reportaje consta de cuatro artículos, publicados entre el 17 de octubre y el 7 de noviembre de 1934, en el semanario *Marianne*. En efecto, como Kessel tuvo que redactar los artículos para *Le Matin* con cierta rapidez, siguiendo, día tras día, el ritmo de los acontecimientos, cuando volvió a Francia, decidió reelaborar y ampliar sus informaciones. Como veremos en nuestro estudio, este reportaje pertenece a un género especial del discurso periodístico que los expertos designan como «reportaje de escritor».

En el último punto de nuestro estudio analizaremos el funcionamiento narrativo y el contenido ideológico de la novela titulada *Une balle perdue* (1935), que Kessel escribió para tratar de explicar, desde el interior de una conciencia, el comportamiento de algunos jóvenes que habían participado en la defensa del «Estado catalán» y que, al fracasar la insurrección, decidieron manifestar su rebeldía de una manera heroica, haciéndose «francotiradores» y disparando hasta morir, desde los tejados del centro de Barcelona, contra los soldados y los legionarios del ejército español. El personaje principal de esta novela breve no va a ser un joven «nacionalista»² catalán, sino un joven anarquista, todavía adolescente, que se llama Alejandro, y que trabaja como limpiabotas en Barcelona, donde comparte una buhardilla con el guitarrista Juan Cardenio, su gran amigo. El tema principal será la evolución existencial e ideológica de Alejandro, que va a vivir una especie de final de la inocencia experimentando una fuerte crisis de valores, que le llevará a rechazar la utopía revolucionaria de los anarquistas, a alejarse de los independentistas y a convertirse en un «francotirador» que, por respeto a los valores supremos del honor y la dignidad personal, la amistad y la solidaridad con los más débiles, va a disparar, desde los tejados de Barcelona, contra unos crueles legionarios que han torturado a su amigo Cardenio³.

este otro: «En Espagne, avec les francs-tireurs de Barcelone». El reportaje se encuentra, en efecto, en el volumen 2º (*Les jours de l'aventure, 1930-1936*, publicado en 1956, pp. 337-410).

² En el tercer artículo de su reportaje *Orage sur Barcelone*, Kessel afirma que la insurrección independentista de Cataluña no le entusiasmó, porque no le pareció una rebelión auténtica ni necesaria.

³ El hecho de haber escogido como protagonista a un joven anarquista no significa una especie de homenaje al sindicalismo revolucionario de la CNT, dado que la participación de esta central obrera en los acontecimientos de la insurrección de Cataluña en 1934 fue nula y distante, pues, por diferencias ideológicas, no quiso colaborar con los nacionalistas ni participar en la huelga general del 5 de octubre propiciada por la Generalitat. Esto se puede comprobar leyendo el artículo de Kessel publicado en *Le Matin* el 11/10/1938, y el segundo artículo del reportaje titulado *Orage sur Barcelone*, publicado en *Marianne* el 24/10/1934.

Pensamos que Kessel ha escogido como protagonista al joven Alejandro, porque debía centrar su relato de ficción sobre un personaje ingenuo, idealista, sincero y valiente, que pudiera ser la antítesis de Vicente, el jefe de un grupo de jóvenes independentistas, engreído, hipócrita y cobarde. Alejandro pasará por un duro aprendizaje de la vida que le llevará a alejarse de los nacionalistas y a abandonar el ideal utópico de la Revolución anarquista para convertirse en un francotirador que defiende el heroísmo

1. Joseph Kessel, un gran novelista y reportero de la primera mitad del siglo XX: sus viajes a España como enviado especial

Joseph Kessel (1898-1979) fue un gran periodista y un brillante escritor de novelas que viajó como reportero por todos los rincones del mundo. No podemos detenernos en presentar aquí su labor en ambos campos. Ofreceremos una visión muy global y comentaremos, sobre todo, sus viajes a España como enviado especial de la prensa francesa. Como reportero, estuvo presente en los conflictos más importantes y en países lejanos o exóticos donde había disturbios o donde podía cultivar el sabor de la aventura y del heroísmo romántico. Escribió reportajes para los más grandes periódicos franceses de su época (*La Liberté, Le Matin, Mercure, Paris-Soir, France-Soir*, etc.). En ellos dio testimonio, con sensibilidad personal, de las grandes convulsiones donde estaba en juego el futuro de la Historia. Sus numerosos artículos y reportajes han sido recogidos en un compendio especial en seis volúmenes titulado *Témoin parmi les hommes* (1956-1969). Conviene señalar que, para Kessel, el reportaje periodístico y la experiencia de sus viajes fueron siempre una fuente de inspiración para escribir novelas de aventuras, novelas románticas y también ideológicas⁴.

Kessel realizó tres viajes a España como enviado especial. El primer viaje tuvo lugar en octubre de 1934, cuando ocurrieron los acontecimientos de la insurrección de Cataluña. Sobre esos acontecimientos envió por teléfono varios artículos al diario francés *Le Matin*, que vamos a comentar en el presente estudio. El segundo viaje lo realizó en octubre de 1938, cuando el gran diario *Paris-Soir*, decidió enviar a España a Joseph Kessel y al fotógrafo Jean Moral, para informar sobre un conflicto sangriento que estaba desgarrando al país desde la sublevación militar de julio de 1936. Llegaron a Barcelona el 21 de octubre, y se alojaron durante cuatro noches en el Hotel Ritz, que estaba dirigido por un comité anarquista. Para ir a Valencia se embarcaron en un ferry inglés llamado el *Yarbrook*. El viaje hasta Madrid lo tuvieron que realizar en un camión que transportaba soldados del ejército republicano. Lo que encontraron en Barcelona, en Valencia y en Madrid fue el sufrimiento de la gente sencilla ante las trágicas consecuencias de una guerra larga y cruel, pero en ese momento todavía se confiaba en la victoria de la República. Kessel ha dejado plasmado su testimonio en diez artículos (redactados en Toulouse después de volver de España) que fueron publicados en el periódico *Paris-Soir* entre el 27 de noviembre y el 8 de diciembre de 1938. El conjunto del reportaje lleva por título: «La guerre est à côté». Se trata de un

rebelde por respeto a los valores supremos de la dignidad personal, la amistad y la solidaridad con los compañeros y con los más débiles.

⁴ *L'Équipage* (1923), por ejemplo, es una novela inspirada en su experiencia de aviador de guerra en 1917-1918; *La Passante du Sans-Soucis* (1936) se inspira en los reportajes que escribió sobre el ascenso del nazismo en Alemania; *L'Armée des ombres* (1943) se apoya sobre su experiencia en la Resistencia contra los nazis; *Le Lion* (1958) tiene mucho que ver con sus viajes a Kenya.

relato «imparcial, humano y dramático»⁵. Yves Courrière (1985), en su biografía de Kessel, ha narrado las circunstancias de ese viaje por España.

En febrero de 1939, Kessel, acompañado por su hermano Georges, realizará un nuevo viaje a España para observar de cerca los últimos días del régimen republicano. Envío cuatro artículos al periódico *Paris-Soir*, que fueron publicados el 23, el 27, el 28 de febrero y el 3 de marzo (este último lo redactó cuando ya había vuelto a Francia). Llegó a Gandía a bordo del *Fortuné*, un destructor de la Armada francesa que venía de Toulon para traer el correo a los consulados y alimentos a los residentes franceses. Enseguida pudo observar que, tras la caída de Cataluña, la mayoría de la población de las grandes ciudades se sentía desmoralizada, porque había perdido la fe en la victoria, y tenía que soportar un «diluvio de fuego». Eso era más evidente en Madrid, adonde viajó en coche y se hospedó en el hotel Ritz, muy precario en esos días. Mantuvo una entrevista con el general Miaja, pero no logró entrevistarse con Negrín. Algunos españoles bien informados le hablaron de la muy cercana caída del régimen republicano y de la formación de una Junta de Defensa (bajo el mando del coronel Casado) que debía negociar la rendición. Sus amigos le aconsejaron que abandonara Madrid. En su último artículo («Madrid, j'en reviens ...», 01/03/1939), lanza una angustiada llamada a aquellos que puedan ejercer una influencia sobre los nuevos dueños de España para evitar una reacción de venganza. Kessel volvió a España en 1942, cuando atravesó clandestinamente los Pirineos y recorrió el norte de España, acompañado por su sobrino Maurice Druon, para poder pasar a Londres. Allí se entrevistó con el general De Gaulle, y se enroló en las Fuerzas aéreas francesas libres.

2. La dimensión documental y testimonial de los artículos de Kessel para el periódico *Le Matin* sobre la insurrección de Cataluña en octubre de 1934

Kessel se encontraba en España realizando un viaje «romántico» de placer. Había llegado con su coche a Port-Bou el 3 de octubre. Se alojó en Gerona y quedó fascinado por los edificios y las calles del barrio antiguo. El día 4 por la noche llegó a Barcelona y allí se enteró de que la Generalitat había promovido una «huelga general» para ir movilizándolo al público con vistas a la declaración de «independencia» de Cataluña, que iba a tener lugar el 6 de octubre. Ante estas circunstancias, el periódico *Le Matin* le nombró enviado especial. Kessel fue siguiendo el ritmo de los acontecimientos mandando cada día uno o dos artículos por teléfono, seleccionando lo que consideraba más significativo dentro del devenir incierto de la actualidad. Esos artículos fueron publicados desde el 7 al 14 de octubre de 1934. La información no es neutra, sino que está elaborada desde el punto de vista interpretativo del sujeto informador que opera como un narrador-testigo. En efecto, las informaciones de Kessel se apoya-

⁵ Los artículos del viaje a la España republicana en 1938 y del viaje de febrero de 1939, han sido publicados por Michel Lefebvre (2006).

rán en la propia observación de los hechos de los que fue testigo y en sus vivencias personales (dimensión autobiográfica). Por eso, configura su relato normalmente en primera persona proyectando su experiencia y su sensibilidad ante lo que va conociendo. También lo hace a veces en tercera persona buscando la objetividad, pero manteniendo una perspectiva crítica para interesar y convencer a sus lectores. Como los artículos enviados al periódico *Le Matin*, se redactan día tras día siguiendo el ritmo de los hechos, y el texto se envía por teléfono, la perspectiva adoptada sigue de cerca lo que ha podido conocer el sujeto informador como testigo y como interprete del significado de los acontecimientos. El primer artículo fue enviado por teléfono el día 6 de octubre, y fue publicado en la edición del día 7 de octubre. Pasamos ahora a exponer y comentar el contenido de la información

2.1. Primer artículo: «La révolution en Espagne: la Catalogne république libre» (*Le Matin*, 07/10/1934, pp. 1 et 3)

Este titular resalta un acontecimiento significativo y problemático: Cataluña se ha convertido en una «República libre». El subtítulo cataloga al «gobierno provisional» de la Generalitat como «insurrectionnel»: «Le président de la Généralité forme à Barcelone un gouvernement provisoire insurrectionnel». Un segundo subtítulo anuncia: «Le cabinet de Madrid décrète l'état de siège dans tout le pays». Todo esto aparece relacionado con el fenómeno de la «Révolution en Espagne»⁶.

Al comienzo del artículo⁷, Kessel se expresa en 1ª persona adoptando un tono testimonial. Confiesa que había venido a España en viaje de placer (para ver museos, catedrales, corridas de toros, etc.) pero se encontró al llegar a Barcelona con una huelga general, que había paralizado toda actividad, salvo la política, quedando la ciudad «coupée du reste d'Espagne et même du reste de l'Europe». Luego anuncia globalmente los dramáticos acontecimientos que se precipitaron: «Puis les heures furent marquées par le mouvement des foules, des cavalcades de gardes d'assaut, le crépitement intermittent des salves, quelques explosions de bombes».

En los párrafos siguientes (situados en la página 3 del periódico), Kessel adopta un tono más objetivo, y pasa a exponer los hechos que él pudo constatar como testigo, pero en su narración introduce, cuando lo estima oportuno, una mirada evaluativa o interpretativa del significado de ciertos acontecimientos. Su relato pone de relieve los hechos siguientes: el 6 de octubre, en Barcelona, los comercios se encontraban cerrados, y los bancos, los hoteles, los monumentos públicos estaban controla-

⁶ Se refiere a la «revolución» que promovieron los sindicatos obreros y los partidos de izquierdas en octubre de 1934 contra el gobierno de Lerroux y de la CEDA, que habían ganado las elecciones.

⁷ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5784920/f1.-item.zoom> [pag. 1] y <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5784920/f3.item.zoom> [pag. 3].

dos por jóvenes uniformados y armados. Delante de los locales de las «asociaciones nacionalistas» había civiles que vigilaban llevando un fusil⁸.

Kessel pasa luego a presentar la declaración de independencia de la «República de Cataluña»⁹, que había oído proclamar al presidente Companys. Pero no lo hace citando esa declaración en estilo directo, sino en estilo indirecto. Así, la voz del narrador se impone por encima de la voz «indirecta» del locutor citado y puede juzgarla e interpretarla, como ocurre en este caso: «Enfin, à 20 h. 30, j'ai entendu M. Companys, président de la Généralité de Catalogne, du balcon de la Généralité [...] proclamer la Catalogne République *complètement séparée de l'Espagne actuelle*, coupant toutes relations avec le gouvernement de Madrid». En su cita indirecta, el narrador añade que Companys anunció que se iba a formar en Barcelona «un *gouvernement, provisoire insurrectionnel espagnol*»¹⁰ qui ne reconnaissait pas l'autorité de Madrid et entendait reprendre, sur toute la péninsule ibérique, le pouvoir aux hommes qu'il dénonçait comme traîtres à la République Espagnole». De esta manera consideraba «traidor» al gobierno español de Lerroux y de la CEDA, y justificaba la proclamación del «Estado Catalán de la Republica Federal Española».

Ante las palabras de Companys, Kessel reflexiona sobre su sentido y deduce que, en realidad, se trataba de una «doble revolución»: «Ainsi, sur le plan catalan et sur le plan national, une double révolution s'accomplissait sous mes yeux, dans ce merveilleux quartier de la cathédrale où les cloîtres séculaires rêvent au bruit des jets d'eau mauresques». En la descripción que hace el narrador-testigo del lugar donde se sitúa el palacio de la Generalitat, menciona también a los grupos políticos que llenaban la plaza, a los Mozos de Escuadra apostados en los tejados, y a los pocos vehículos a los que les estaba permitido circular, porque el tráfico normal (autobús, tranvías, metro) había sido suspendido. Luego introduce una nueva intervención de Companys dirigiéndose a la multitud reunida en la plaza. Sus palabras tampoco serán citadas en estilo directo, sino más bien en estilo narrativizado, como actos de discurso sintetizados en su contenido y en su tono por el narrador, que señala también el clamor de la multitud y el silencio que acompañó a las palabras más decisivas y significativas, calificadas de «paroles fatidiques»: «M. Companys laissait tomber les paroles fatidiques par lesquelles il détachait la Catalogne du reste de l'Espagne. *Toutes les*

⁸ Antonio Guardiola, en su artículo «*El golpe de Estado de la Generalidad*», publicado en el diario ABC, el 11 de octubre de 1934, señala lo siguiente: «La plaza de la República fue llenándose de gente y en particular de jóvenes afiliados al [partido secesionista] Estat Català, somatenistas y partidarios de la Esquerra. Todos iban armados y algunos llevaban, además de una magnífica carabina Winchester, una soberbia pistola automática, a veces ametralladora y, en general, material moderno y excelente».

⁹ Sobre la declaración de independencia del «Estado catalán» el 6 de octubre de 1934, y todos los acontecimientos que ocurrieron después, se puede consultar el estudio de Capdeferro: (1985) y también el libro de Lorenzo Silva (2017: 219-227).

¹⁰ En cursiva en el original.

branches de l'organisme national, dit-il, passent désormais sous le contrôle de l'Etat catalan».

La última frase podía significar que el ejército debía pasar también a ser mandado por la Generalitat. Ante esta posibilidad que implica problemas importantes, Kessel termina el artículo planteándose una serie de interrogantes sobre los que intentará informarse para ofrecer al público francés, en el artículo del día siguiente, alguna aclaración que pueda evitar la confusión.

Kessel envió el segundo artículo por teléfono el día 7 de octubre, que fue publicado el 8 de octubre en el periódico *Le Matin*.

2.2. Segundo artículo: «Le gouvernement de la république catalane a capitulé après des sanglants combats à Barcelone» (*Le Matin*, 08/10/1934, pp. 1 et 3)

Un primer subtítulo precisa que «M. Companys, chef de la généralité, a été fait prisonnier et l'ancien président du conseil Azana est arrêté». Y un segundo subtítulo anuncia en mayúsculas: «ON SE BAT TOUJOURS DANS LES RUES DE BARCELONE». El periódico señala así a sus lectores que Kessel había enviado su información por teléfono cuando todavía continuaba la violencia en las calles de Barcelona.

El texto¹¹ comienza con una reflexión evaluativa sobre el cambio brutal del ritmo de los acontecimientos en la noche del 6 al 7 de octubre, poco tiempo después de haber sido proclamada la República catalana: «En moins de douze heures, le gouvernement de l'Etat catalan qui s'est déclaré gouvernement de la République catalane a été brisé, assiégé, pris, emprisonné par les troupes demeurées fidèles au gouvernement central de Madrid»¹². En los párrafos siguientes, antes de relatar los hechos principales, introduce otra reflexión sobre lo precipitado que puede resultar evaluar el significado de unos hechos que ahora se trata de presentar en su dramático desarrollo: «Il n'est pas encore temps d'épiloguer sur les événements, de leur donner une signification ou d'en tirer une moralité. Il s'agit simplement de les énumérer dans leur succession dramatique, dans leur sanglante sécheresse». El relato comienza de manera retrospectiva volviendo a lo que ocurrió en la tarde y en la noche del día 6 de octubre, cuando parecía que la proclamación de la «République catalane semblait sûre de son triomphe», apoyada por las armas de sus fieles seguidores: «Des milliers de jeunes gens en civil occupèrent des points stratégiques de la vaste cité, tandis que les gardes d'assaut patrouillaient dans les larges avenues ou les rues tortueuses, et montaient la faction devant les édifices». Pero en el párrafo titulado «Les pourparlers avec le général

¹¹ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k578493c-fl.item.zoom>.

¹² Sería interesante comparar la perspectiva de Kessel sobre la caída de la «Republica catalana» en octubre de 1934, con el enfoque que ofrece el capitán Escofet (Comisario de Orden Público de la Generalitat en ese momento) en su libro: *De una derrota a una victoria: 6 de octubre de 1934-19 de julio de 1936* (1984).

Batet et son ultimatum», Kessel señala que el ejército español de los cuarteles de Barcelona no había dicho nada todavía sobre la proclamación de la «República catalana». Cuando Companys le preguntó al general Batet qué decisión iba a tomar, éste le pidió una hora para reflexionar. Transcurrido ese tiempo, Batet¹³ decidió mantenerse fiel, como soldado, al gobierno de la República española, que le acababa de nombrar su representante y delegado en Cataluña. El gobierno de Cataluña debía, por lo tanto, deponer su rebelión y obedecer las órdenes que él iba a aplicar estrictamente. Pero el gobierno catalán rehusó aceptar ese ultimatum, y acto seguido comenzaron las operaciones militares.

El narrador-testigo describe desde una perspectiva global la escena de «L'attaque sur la Généralité», y también señala el ruido de las ametralladoras y de las bombas por toda la ciudad, donde luego empezaron a retumbar los cañonazos: «On se battait sur tous les points de la ville, mais par excellence, dans son cœur antique, dans le dédale des ruelles qui encerclent la cathédrale et le palais de la Généralité. Là ce fut un feu roulant, continu. Jusqu'à 3 heures du matin les partisans de la République résistèrent». En efecto, en plena noche, el presidente Companys y los ministros de su gobierno que no pudieron escapar, tuvieron que rendirse y fueron detenidos: «Le pouvoir était au mains du général Batet. Il déclara aussitôt l'état de siège, la loi martiale, et invita sous peine de mort les insurgés à remettre leurs armes». La lucha duró toda la noche, y, en la mañana del domingo, continuó en las calles estrechas de la ciudad vieja. Kessel hace una rápida alusión a los «guerrilleros» que disparaban desde los tejados de las casas: «La lutte s'est poursuivie dans les couloirs que sont les rues de la ville vieille, sur les toits des maisons, des acharnés se défendirent».

El narrador-testigo termina su información haciendo alusión al elevado número de víctimas y dando testimonio personal de lo que está ocurriendo y de lo que puede ver y saber en el momento mismo en el que está enviando su crónica por teléfono: «De mon hôtel, j'entends siffler les balles mais même si elles doivent être les dernières, elles ne formeront pas le suprême épilogue de cette tragédie où les morts et les blessés se comptent par centaines, affirme-t-on».

El mismo 7 de octubre por la noche, Kessel envió por teléfono una segunda parte de su artículo que será publicada también en la edición de *Le Matin* del 8 de

¹³ Domingo Batet Mestres, era general en jefe de la IV División Orgánica de Cataluña cuando se produjo la insurrección de la Generalidad el 6 de octubre de 1934. No aceptó ponerse a las órdenes del presidente Companys, sino que se mantuvo fiel al Gobierno de la República de España y actuó como su representante en Cataluña restableciendo el orden constitucional y la autoridad del Gobierno español. En julio de 1936, siendo general en jefe de la VI división orgánica de Burgos, se negó a secundar el golpe de Estado dirigido por el general Mola y por el general Franco. Por este motivo fue condenado por un tribunal militar y fusilado el 18 de febrero de 1937.

octubre (p. 3) con el siguiente titular: «Vingt-quatre heures tragiques à Barcelone»¹⁴.

En un subtítulo el periódico informa que se trata de «une véritable journée de guerre», y precisa en mayúsculas que «LES MORTS ET LES BLESSÉS SE COMPTENT PAR MILLIERS».

La lectura de este largo artículo permite deducir que Kessel pudo constatar (antes de la intervención del ejército) que los grupos políticos y las fuerzas que apoyaban al nuevo «Estado catalán» eran optimistas sobre su futuro, y pensaban que podrían vencer a las fuerzas de oposición, incluso a los soldados de los cuarteles sobre los que mandaba el general Batet. En relación con esto, el narrador-testigo vuelve en primer lugar hacia atrás para introducir una información sobre las horas previas a la proclamación de la independencia del «Estado catalán». De manera muy resumida hace alusión a una entrevista que Kessel logró mantener con el jefe de los Mozos de Escuadra¹⁵ dentro del palacio de la Generalitat, a pesar de que los periodistas tenían prohibido el acceso. La autoridad que le recibió se mostró optimista sobre el futuro inmediato de la «República catalana»: «On ne faisait plus mystère à ce moment-là d'une décision prompte. On me prévint même en excellent français que j'allais assister à la résurrection de la République catalane». Cuando Kessel le preguntó qué pasaría con las tropas del ejército español, obtuvo esta respuesta: «*Du moment où nous devenons Etat indépendant elles passent automatiquement sous nos ordres*».

Kessel volvió a insistir sobre la posibilidad de que el ejército decidiera permanecer fiel a la Constitución y al gobierno de Madrid. La respuesta del jefe de los Mozos de Escuadra fue la siguiente: «Nous comptons sur les sentiments catalans du général Batet qui les commande, me dit-on, et qui est né dans notre pays. Et puis s'il résistait nous avons les moyens de le réduire». Esto significaba que la Generalitat tenía cierta esperanza en la colaboración del general Batet.

Kessel salió pensativo del palacio y se puso a reflexionar sobre el número de efectivos armados con los que podía contar cada uno de los dos adversarios en caso de conflicto. Según sus cálculos, el gobierno de la Generalitat disponía en Barcelona de 3.000 guardias de asalto con buen armamento, y de unos 500 Mozos de Escuadra. Por otro lado, contaba con el apoyo de unos 50.000 jóvenes de las clases medias y de distintas ideologías¹⁶ a los que guiaba «le même rêve fanatique d'une Catalogne indépendante».

¹⁴ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k578493c-f3.item.zoom>.

¹⁵ Aunque ahora no precise el nombre, se trata de la entrevista con el comandante Enric Pérez Farrás. Esta entrevista será ampliada en uno de los artículos del reportaje titulado *Orage sur Barcelone*.

¹⁶ Entre esos grupos, Kessel señala a los jóvenes escamots («véritables fascistes»), una organización paramilitar creada por el partido Estat Català, que se convirtió en la milicia armada de Esquerra Republicana. Su líder, en 1934, era Miquel Badía. El día 5 de octubre fueron armados con rifles y pistolas suministrados por orden de Joseph Dencàs, Consejero de Gobernación. También señala a un grupo de

Del lado opuesto, había 1.500 guardia civiles («peut-être la meilleure troupe de police du monde par leur entraînement») y unos 10.000 soldados. Pero aunque las fuerzas de oposición fueran inferiores en número, Kessel no se extraña de que pudieran dominar, en poco tiempo, a los partidarios de la insurrección: «Après que le général Batet se fût déclaré fidèle au gouvernement de Madrid, la République catalane ne vécut que quelques heures. *Mais quelles heures!*». La violencia bélica de esas «horas», queda sintetizada en el texto en estas frases que evocan las impresiones motivadas por el estrépito destructivo de las armas: «Salves sur salves, bombes faisant trembler les vitres, grenades se déchirant avec un crissement aigu, mitrailleuses passant leurs bandes à une cadence vertigineuse, voilà de quoi elles furent remplies».

En la segunda parte del artículo, la palabra del narrador adopta una perspectiva esencialmente testimonial, basada en su propia experiencia autobiográfica. Cuenta que decidió salir de su hotel para enterarse de las noticias, pero enseguida fue detenido por un adolescente con el brazalete de las fuerzas catalanas que le puso el cañón de su carabina sobre la tripa mientras le cacheaba para ver si llevaba armas. Cuando le soltó, no pudo andar mucho, porque fue detenido otras dos veces. Como la situación era problemática, decidió volver al hotel. Desde allí podía observar cómo evolucionaban los acontecimientos: «J'avais d'ailleurs là un observatoire remarquable, car il donnait sur la place de Catalogne où l'on pouvait suivre les mouvements qui décidaient du sort de la nouvelle république et lorsque le canon se mit à tonner, je compris que la fin approchait».

El final fue duro y sangriento. El narrador informa sobre cómo cayó el palacio de la Generalitat donde «le président Companys fut pris ainsi que M. Gassol, conseiller de l'instruction publique, et le maire de Barcelone. Certains chefs purent s'échapper, certains furent tués». Pero los combates no terminaron aquí. El ruido infernal de los fusiles resonaba por toda la ciudad. A continuación añade esta precisión significativa sobre los grupos de jóvenes «republicanos» que, durante la noche, resistían desorientados en la Plaza de Cataluña: «Les républicains tenaient la place de Catalogne et tiraient sans arrêt sur des ennemis invisibles. Ils occupaient aussi les ruelles de la vieille ville, ses maisons et ses toits. Il fallut prendre une à une ces petites forteresses». En la mañana del día 7 de octubre, Kessel pudo enterarse de un fenómeno que le pareció heroico y fascinante: se trataba algunos «guerrilleros» que, jugándose la vida, manifestaron su rebeldía disparando desde los tejados contra los soldados:

Les guérilleros républicains tiraient sur les soldats [...] Beaucoup sans doute parmi les volontaires de la nuit avaient jeté ou

militantes de Alianza Obrera, compuesto por comunistas y sindicalistas (este grupo fue armado y ocupó el local del Fomento del Trabajo Nacional, situado entonces en la Avenida Puerta del Ángel, hoy Vía Layetana), y a los miembros de la Asociación *La Palestra* (que había sido fundada por Pompeu Fabra).

rendu leurs armes. [...] Mais les plus courageux, les plus fanatiques faisaient chèrement abandon de leur vie¹⁷.

Luego pasará a informar sobre las víctimas indicando que «les morts et les blessés se comptent par milliers». Y precisa que de los 500 Mozos de Escuadra quedaban muy pocos supervivientes¹⁸. Dos terceras partes de los guardias de asalto habían sido desarmados y apresados, el resto se había pasado a las fuerzas militares. Por otro lado, dos compañías de la legión extranjera estaban preparadas para desembarcar en Barcelona.

Inmerso en el devenir de los hechos, el narrador se pregunta: «La vie normale va-t-elle reprendre son cours ?». Ante el zumbido de los cañones y de las bombas, un recuerdo emotivo resurge en su mente con amarga tristeza, recuperado por la vía de la memoria afectiva (al modo de Proust): el recuerdo de una guerra sangrienta y salvaje (la Guerra de 1914-1918) en la que Kessel había participado dieciocho años atrás. Y surge paradójicamente cuando está contemplando, desde su hotel, el sol espléndido del domingo sobre Barcelona y las dos torres de la catedral:

Et dans ce cadre éblouissant, la guerre et non pas la collision, ou la rixe politique, ou l'émeute de surprise et d'effolement, la guerre avec ses voix sauvages que je reconnais à dix-huit ans de distance, une à une le fusil, la mitrailleuse, la bombe, la grenade, le canon. La guerre sur une cité d'un million débitants, opulente, riante à l'ordinaire et faite pour le labeur et le plaisir.

El artículo siguiente fue enviado por teléfono el 10 de octubre y publicado en *Le Matin* el 11 de octubre.

2.3. Tercer artículo: «Le calme renaît en Espagne» (*Le Matin*, 11/10/1934, pp. 1 et 3)

Kessel informa en este artículo¹⁹ sobre la vuelta a la normalidad en Barcelona, que ha recuperado su ritmo de «ciudad moderna europea» bajo la mirada vigilante de los soldados armados. En las paredes se pueden ver las marcas de los disparos y los viandantes van por las calles con los brazos en alto o con un pañuelo blanco en la mano: «Taxis jaunes, autobus rouges à l'impériale, tramways carillonnants emplissent de leur vacarme les rues tout récemment balayées de coups de feu et où les passants ne se hasardaient que les bras levés, un mouchoir blanc à la main». La situación de alerta

¹⁷ El asunto de los «guerrilleros» disparando desde los tejados contra los soldados, y las escenas, observadas desde la ventana de su hotel, le servirán a Kessel para desarrollar algunos episodios muy significativos de su novela *Une balle perdue* (1935).

¹⁸ En un artículo del diario ABC (10/10/1934) se informa, sin embargo, que 70 Mozos de Escuadra se habían entregado a la «Benemérita», alrededor de las siete de la mañana del domingo.

¹⁹ Version digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k578496h-f1.item.zoom> [p. 1] y <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k578496h-f3.item> [p.3].

se mantiene con una fuerte vigilancia militar: ametralladoras situadas en sitios especiales, piquetes militares en los cruces de las calles, y guardias civiles recorriendo la ciudad con sus caballos.

En la segunda parte del artículo (p. 3), aparece como subtítulo una declaración relacionada con el hecho importante de la no-participación del sindicato anarquista (CNT) en la insurrección: «*Tant que la Confédération nationale du travail ne se mettra pas dans le jeu, rien de sérieux ne se passera*, déclare un anarchiste notoire». Antes de tratar sobre esta declaración, el narrador expone algunas informaciones. Una de ellos se refiere a la extrema vigilancia que existía en la plaza de la Generalitat: «Là, entre la Généralité et l'Hôtel de ville, une garnison se trouve sur pied d'alarme. Des soldats, baïonnette au canon, endiguent les passants, ne leur permettent pas de dépasser une ligne stricte». Informa también de que intentó conseguir una entrevista con el general Batet, pero no fue posible. Por el momento sólo había podido ver al general, desde lejos, en el cortejo oficial de la ceremonia del entierro «des officiers, des soldats et des gardes civils tués aux premières heures de dimanche». Así describe su figura corpulenta y su gesto preocupado: «Le général Batet, ceinturé d'une écharpe rouge, conduisait le cortège officiel. Grand, corpulent, le visage coloré, barré par une moustache blanche, les yeux fixes derrière des lunettes, seul il semblait ému véritablement». Al pasar por la Plaza de España, el general fue aclamado. Pero cuando pasaban los soldados, solo un hombre se atrevió a gritar: «Vive l'État catalan !». La multitud se le echó encima para lincharle, y pudo salvarse gracias a la ayuda de la policía.

A continuación el narrador-testigo pasa a preguntarse si sería verdad lo que le había dicho un militante anarquista de los más influyentes (que se apellidaba Garbo), con el que se había entrevistado después del funeral de la víctimas: «Tant que la Confédération nationale du travail, c'est-à-dire la nôtre, ne se mettra pas dans le jeu, m'assura cet homme, rien de sérieux ne se passera ni en Catalogne ni en Espagne». Kessel le habló de ciertos rumores que anunciaban que los anarquistas habían empezado la lucha en Madrid y en Andalucía. El militante no creía que eso fuera cierto y le dijo que había que desmentirlo, porque la CNT sólo intervendrá cuando llegue el momento oportuno:

- Démentez tout cela en mon nom, et ce nom, dites-le, Garbo.
Nous ne voulons rien tenter pour l'instant. Nous ne voulons pas servir les socialistes que nous détestons autant que les autres partis. Notre heure viendra et alors, vous le verrez, ce sera bien différent.

Las últimas palabras del dirigente anarquista parecen un anuncio profético, porque, dos años después, los anarquistas fueron los impulsores de la revolución antifascista de los Comités obreros, dirigidos por Durruti y García Oliver, que lucharon contra la sublevación de los militares en julio de 1936, y que, una vez arrebatadas las armas a los militares rebeldes, socializaron los transportes, las comunicaciones y las

empresas de Barcelona y de muchas zonas de Cataluña y Aragón, deteniendo y fusilando a los sospechosos de ser «fascistas» o de ser *enemigos* de la «revolución» social²⁰.

Kessel envió por teléfono el artículo siguiente el día 11 de octubre y fue publicado por *Le Matin* el 12 de octubre.

2.4. Cuarto artículo: «À Barcelone, le général Batet n'est pas un homme de répression à outrance» (*Le Matin*, 12/10/1934, pp. 1 et 3)

El subtítulo de este artículo²¹ anuncia «Les déclarations du vainqueur de l'insurrection à l'envoyé spécial du *Matin*». Este tema es, en realidad, el aspecto más interesante del artículo. Pero antes de pasar a la entrevista con el general Batet, Kessel informa sobre las impresiones que predominaban en los grupos políticos y en el lado de las autoridades militares en los días posteriores a la represión de la insurrección independentista. En lo que refiere a los nacionalistas señala: «Les *nationalistes catalans* se consolent de leur défaite en disant qu'elle ne peut pas être inutile, que le peuple ému par les sacrifices d'adolescents héroïques s'est confirmé dans sa foi et que cette semence sanglante portera sa moisson». Los militares, por el contrario, estiman «qu'ils ont démontré, par leur rapide victoire, la force de l'Espagne indivisible et cela les porte à la mansuétude. Ils ne recommandent pas à Madrid des mesures sévères de répression».

La entrevista de Kessel con el general Batet aparece en la segunda parte del artículo con este titular: «La vie d'insouciance à Barcelone». Les déclarations du général Batet²². Kessel comienza señalando la impresión positiva que le causó el general Batet a quien percibe como un militar honrado y como un hombre «conciliador», y añade: «J'ai pu l'approcher aujourd'hui et tout dans ses paroles et, mieux encore, dans les mouvements de son visage, montrait qu'il entendait remplir son rôle avec tous les ménagements, toute la patience possible». Cuando Kessel le preguntó si los soldados *catalanes* del ejército acuartelado en Barcelona «n'avaient pas hésité à tirer sur leurs concitoyens», su respuesta fue rápida y sin rodeos: «*Il n'y a pas, en Espagne, de soldats catalans, il n'y a que des soldats*. Sa voix était brusque et acerbe. La question, visiblement, l'avait touché». Luego le preguntó si se había entrevistado con Companys en la Generalitat durante la tarde misma del sábado. A lo que Batet respondió: «*Je ne m'en cache point. J'étais l'ami de Companys et je me trouvais, en effet, à la Généralité samedi dernier, vers 16 heures. Nos routes ont divergé depuis, Voilà tout*. Il n'y avait aucune haine, aucune gêne sur ses traits».

²⁰ Sobre los excesos de los anarquistas, se pueden consultar los artículos del reportaje titulado «*L'Espagne ensanglantée*» que Saint-Exupéry envió al periódico *L'Intransigeant*, desde Barcelona, en agosto de 1936. .

²¹ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k578497w-/f1.item.zoom> [p. 1]

²² Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k578497w-/f3.item.zoom> [p. 3].

En la segunda parte de este artículo, Kessel informa de un viaje que ha realizado a la ciudad de Granollers donde los políticos separatistas, socialistas y comunistas habían proclamado la independencia de Cataluña en el Ayuntamiento, justo cuando la insurrección estaba fracasando en Barcelona. Tras la proclamación, recogieron algunas armas y se fueron a atacar al cuartel de la Guardia civil. Los guardias resistieron con energía. Estando a punto de sucumbir, llegó una patrulla de artillería desde Barcelona. Tras disparar algunos obuses contra el Ayuntamiento, los que allí se habían refugiado empezaron a salir corriendo: «Le canon les épouvante. Encore quelques obus et, les meilleurs d'entre eux ayant roulé sur la place, ils s'égaillent dans la campagne. Alors viennent des poursuites, des arrestations».

2.5. Quinto artículo: «Le dramatique conseil de guerre de Barcelone» (*Le Matin*, 14/10/1934, *Dernière Heure*, p. 3)

El día 14 de octubre *Le Matin* publicó dos artículos²³. Kessel envió el primero de ellos por teléfono el 12 de octubre (vía Le Perthus), pero la transmisión se retrasó. El segundo lo envió el día 13 desde *Le Perthus*, porque el gobierno español había suspendido las comunicaciones telefónicas de la prensa con el extranjero. Por eso, Kessel afirma que el día 13 tuvo que salir de España, para seguir informando desde Le Perthus: «Je vous téléphone de Perthus à la lisière même de cette Espagne que j'ai dû quitter aujourd'hui pour pouvoir continuer à vous transmettre les nouvelles».

Los dos artículos aparecen en la página 3, pero en orden inverso. El primero corresponde al enviado el 13 de octubre, e informa sobre la visita en la cárcel de Montjuic a dos oficiales condenados a muerte (el comandante Pérez Farrás y el capitán Escofet): «Notre envoyé spécial rend visite aux deux officiers condamnés à mort». El segundo artículo, enviado el 12 de octubre, informa sobre «Le dramatique conseil de guerre de Barcelone». Vamos a comentar aquí estos dos artículos siguiendo el orden cronológico de los hechos narrados, es decir, deteniéndonos primero en lo ocurrido durante la sesión del Consejo de Guerra, y pasando después a lo relacionado con la visita de Kessel a los dos oficiales condenados a muerte.

En la primera parte del artículo el narrador-testigo indica que los militares encausados eran el comandante de artillería Pérez Farrás²⁴, el capitán de caballería

²³ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k578499n-f3.item.zoom>.

²⁴ Enric Perez i Farrás, jefe de los Mozos de Escuadra en 1934, era comandante de artillería. Cuando Companys proclamó la independencia del «Estado Catalán», defendió el palacio de la Generalitat enfrentándose a los oficiales y soldados del general Batet. Un Consejo de guerra le condenó a la pena de muerte. El Presidente Alcalá Zamora le conmutó esa pena por la de cadena perpetua. Tras el triunfo del Frente Popular, fue liberado en 1936 y readmitido en el Ejército. En julio de 1936 contribuyó a sofocar la sublevación de los militares, y detuvo al general Goded, líder de la rebelión en Barcelona. Al comienzo de la Guerra Civil fue nombrado «jefe militar» del Comité Central de Milicias Antifascistas y destinado al Frente de Aragón como asesor militar de la columna Durruti. Por desavenencias con

Escofet²⁵, el capitán Gatei y el comandante Rivas. El comandante Pérez Farrás y el capitán Escofet intervinieron de forma más directa en la insurrección armada oponiéndose a los militares mandados por el general Batet. El resultado fue la muerte de un oficial del Estado Mayor y de tres sargentos. Por eso fueron encarcelados, y juzgados por un Consejo de Guerra.

Luego pasa a describir, desde su punto de vista personal, la escena del proceso en el castillo de Montjuic: la entrada de los miembros del tribunal, la llegada de los acusados, la lectura del acta de acusación, la intervención de los abogados defensores, etc. El narrador se encontraba al fondo de la sala y solo podía observar las nuca de los acusados, que le parecían «expresivas» de la personalidad de cada uno: «Celle du capitaine Escofet, nerveuse, orgueilleuse et fine sous des cheveux noirs et ondés frémissait impatiemment. Perez Farras tenait la sienne, halée et robuste, si droite, si rigide, qui semblait un bloc». Cuando un coronel terminó de leer el acta de la acusación y pidió la pena de muerte para Farrás y Escofet, el narrador describe de esta manera su gesto y compostura: «La nuque de Farras ne remua pas d'une ligne. Escofet essuya ses mains avec un mouchoir, car une chaleur moite épaississait l'atmosphère [...], et les passa sur ses cheveux. Ce mouvement me révéla son profil». A continuación resume el alegato del coronel Arregui, que actuaba como defensor, y que argumentó que se trataba de un caso de lealtad y de obediencia a las órdenes recibidas: «Il montra [...] que toute leur faute avait été d'être loyalement, bravement, aux ordres de la Généralité». Cuando terminaron las deliberaciones, el presidente del tribunal preguntó a cada uno de los dos acusados si tenía algo personal que alegar. El comandante Pérez Farrás asumió toda su culpabilidad y eximió de ella a los Mozos de Escuadra: «Je n'ai qu'un mot à dire, déclare-t-il. Tous les actes des Mozos de Escuadra, j'en suis responsable et moi seul».

El capitán Escofet dijo que prefería morir a abandonar el uniforme del ejército de la República española contra el que ha tenido que luchar arrastrado por la fatalidad.

Durruti, volvió a Barcelona y pasó el resto de la guerra como gobernador militar de Tarragona y, posteriormente, de Gerona. Al acabar la guerra, se exilió en México donde murió en 1949.

²⁵ El capitán Frederic Escofet era el Comisario General de Orden Público cuando se produjo la proclamación del Estado Catalán el 6 de octubre de 1934. No aceptó el ultimatum del general Batet y defendió el palacio de la Generalitat enfrentándose a las tropas del ejército español. Condenado a muerte por un Consejo de guerra, el Presidente Alcalá Zamora le conmutó la pena por cadena perpetua. Con el triunfo del Frente Popular, fue liberado en 1936. Al ser restaurada la Generalitat en junio de 1936, Companys le nombró de nuevo Comisario General de Orden Público. Escofet contribuyó de manera eficaz al fracaso de los militares sublevados en Barcelona en julio de 1936 (cf. Silva, 2017: 273-319). Intervino como Jefe de Estado Mayor de la 4ª Brigada de Caballería del frente de Aragón. Tras la caída de Cataluña, pasó a Francia en febrero de 1939. Vivió exiliado en Bruselas. Regresó a España en 1978, instalándose en Barcelona, donde murió en 1987.

El tribunal se retiró para deliberar, y Kessel salió al patio sintiéndose retenido por una «fuerza oscura». Esperó tres horas para conocer la sentencia, y como no se anunciaba, decidió abandonar el lugar. Por la noche se enteró de que la sentencia había sido la pena de muerte. La noticia causó sorpresa en Barcelona. Se empezaron a recoger numerosas firmas para pedir el indulto.

2.6. Sexto artículo: «Notre envoyé spécial rend visite aux deux officiers condamnés à mort» (*Le Matin*, 14/10/1934, p. 3)

Tras conocer la sentencia, Kessel decidió realizar una visita a los dos militares condenados a muerte, y comprometerse a solicitar el indulto para ellos, mostrando así un gesto de solidaridad y de apoyo a unas personas cuya muerte podía ser próxima. Al comienzo del artículo señala que durante la sesión del tribunal militar se hizo algunas amistades que le ayudaron a conseguir entrar en la cárcel de Montjuic. Cuando llegó a la celda donde ambos se encontraban reclusos, se sintió emocionado y no podía hablar: «Mon émotion me noua si fort la gorge que, je l'avoue, il me fut impossible, aux premiers instants, de prononcer un mot».

Lo más significativo de este artículo es el diálogo que se estableció entre Kessel y el comandante Pérez Farrás. El reportero le preguntó cómo sucedieron las cosas cuando recibió la orden de defender a toda costa al gobierno de la Generalitat. En su respuesta Farrás explica que se sintió obligado a disparar contra un comandante de artillería que había sido un compañero de promoción:

- C'est simple, dit Perez Farras. On m'avertit que des soldats montaient à l'assaut de la Généralité et venaient par une petite rue de la vieille ville. Je me portai à leur rencontre avec une escouade de mes hommes, les Mozos de Escuadra. Les soldats étaient là, en effet, et menés par un commandant d'artillerie qui se trouvait être un de mes camarades de promotion.
- Va-t'en, lui dis-je. J'ai l'ordre de ne pas te laisser passer.
Il répliqua qu'il avait l'ordre d'avancer. Je ne pouvais faire qu'une réponse « Les armes décideront ». Il fut tué.

Farrás se sentía culpable de esta muerte. El diálogo prosiguió entre los dos. Farrás le confesó que «Le soir où vous m'avez rendu visite à la Généralité, je savais déjà que les cartes étaient données et perdues». Si tomó la decisión de resistir, fue para salvar su honor y para que algunos catalanes pudieran aprender de su fracaso: «De cet échec que j'avais prévu, quelques Catalans au moins sortiront propres. Et j'y tiens, car je suis fils et petit-fils de républicains catalans. Pour le reste, qu'importe ...».

Kessel pudo observar que el capitán Escofet estaba completamente de acuerdo con lo que decía Pérez Farrás : «Tout ce qu'il disait, le capitaine Escofet l'approuvait, le faisait sien». De pronto se abrió la puerta de la celda y entró un oficial que se abrazó a Escofet: era su hermano. Una mujer le seguía con cara de angustia: «C'était la femme du capitaine». Kessel se despidió de los dos oficiales condenados apretando sus

manos con efusión. Cuando se acercaba a la puerta, la mujer y el hermano de Escofet le suplicaron, casi al unísono lo siguiente : «Vous qui appartenez à un grand journal de la France, nation humaine entre toutes, dites, nous vous en supplions, que ni l'un ni l'autre des condamnés à mort ne sont coupables [...] Dites qu'on doit les gracier, dites-le !».

Como hombre de honor, Kessel prometió que haría conocer en Francia la petición de indulto. Y nada más pisar suelo francés, transmitió a sus lectores ese mensaje desgarrador: «Ayant à peine touché le sol français, je vous transmets ce déchirant message».

Al final de la página, el periódico *Le Matin* ha introducido una breve noticia de la agencia Havas en la que se informa que, tras un consejo de ministros en Madrid, el Presidente ha declarado que el gobierno ha examinado la sentencia del Consejo de Guerra que condenó a muerte a los dos oficiales de la Generalitat: «Les délais d'exécution prévus par le code militaire ont été *suspendus*».

Como conclusión de nuestro análisis, podemos afirmar que los artículos de Kessel sobre la insurrección en Cataluña en octubre de 1934 presentan un importante valor informativo y testimonial. A través de ellos, nos acercamos a una sangrienta tragedia, que se desencadenó en Barcelona, cuando el gobierno nacionalista de la Generalitat proclamó la independencia del «Estat Català». De la información y del testimonio de Kessel, el lector puede deducir que dicha proclamación respondía a una organización bien planificada que contaba con el apoyo de varias fuerzas armadas: unos 500 Mozos de Escuadra, 3.000 guardias de asalto con buen armamento, y, por otro lado, unos 50.000 jóvenes de las clases medias, entre los que destacaban los escamots (grupo paramilitar de Esquerra Republicana) que fueron armados con rifles y pistolas, y otros grupos de distintas ideologías (entre ellos, los militantes de Alianza Obrera). Los dirigentes llegaron a pensar que incluso el ejército, cuyo jefe supremo era el general Batet, pasaría a ser dirigido por el Presidente de la Generalitat. Conviene resaltar que, tras el fracaso de los independentistas, Kessel reconoció el honor de los militares vencidos, y cuando fueron condenados a muerte, les mostró su solidaridad apoyando la petición del indulto.

3. Los cuatro artículos del reportaje titulado *Orage sur Barcelonne* : una segunda versión, más elaborada y profunda, sobre la insurrección de Cataluña

Kessel redactó en Pau, en la segunda mitad de octubre de 1934, los cuatro artículos del reportaje titulado *Orage sur Barcelone*, y los publicó en el semanario *Marianne*²⁶, entre el 17 de octubre y el 7 de noviembre de 1934. Con la publicación en

²⁶ *Marianne* fue un semanario político y literario para la élite intelectual francesa y extranjera, fundado por Gaston Gallimard en 1932, y dirigido por Emmanuel Berl hasta 1937. Entre sus colaboradores mencionaremos a André Malraux, Julien Benda, Antoine de Saint-Exupéry, Jean Rostand y Marcel Aymé.

este semanario, podía dirigirse a un público más selecto y posiblemente más capaz de entender el significado histórico de lo ocurrido, que el público de los lectores del periódico *Le Matin*. Por eso, tenía que ofrecer un enfoque más detallado, más profundo y más literario que el enfoque ofrecido cuando se fueron produciendo los acontecimientos. Entonces sus informaciones tenían que dar a conocer, día tras día y de una manera rápida, el ritmo complejo de unos hechos en su incierto y dramático devenir.

En los cuatro artículos de este nuevo reportaje, a diferencia de los artículos publicados en *Le Matin*, el sujeto informador ya conoce el devenir de los acontecimientos (dado que pertenecen a un pasado reciente) y tiene una visión de conjunto sobre todo lo ocurrido. Puede ahora ofrecer una información más completa y más elaborada de los hechos, y aportar una interpretación más profunda sobre su significado humano e ideológico. La perspectiva adoptada constituye, por lo tanto, una especie de segunda versión de la insurrección de Cataluña. El narrador-testigo va a tratar de rememorar los hechos para configurarlos con un estilo más dramático, más brillante e impresionista, es decir, más elaborado por la imaginación y la sensibilidad del escritor. Por eso, recurrirá con frecuencia a imágenes evocadoras y a los esquemas narrativos del relato literario.

Para conseguir este nuevo objetivo, Kessel se propuso redactar un tipo de reportaje que los expertos en el análisis del discurso periodístico llaman «reportaje de escritor»²⁷, y que se produce cuando un periódico de gran tirada encarga a un escritor conocido actuar como reportero para informar sobre un acontecimiento significativo. Este género compagina la dimensión documental del discurso periodístico con la dimensión imaginativa y estética del discurso literario, recurriendo a una organización textual bien elaborada y a unas imágenes sugerentes que puedan contribuir a iluminar el sentido profundo de los acontecimientos. Según explica Tassel (2008: 915), Kessel, en el último volumen de *Témoin parmi les hommes*, afirma que la poética del reportaje debe responder a tres funciones principales: informar, convencer y emocionar. A estas funciones permanentes, Kessel añade otra que el escritor-reportero debe intentar alcanzar: hacer soñar. No se trata, por lo tanto, de buscar, ante todo, la objetividad en la información, sino de hacer percibir el sentido del «acontecimiento relatado» desde una perspectiva personal y sensible, capaz de atraer el interés del lector haciéndole participar de las impresiones, emociones y reflexiones que ese acontecimiento suscitó en la conciencia del sujeto informador. En efecto, el escritor-reportero ha tenido que realizar un acercamiento personal a unos acontecimientos significativos que él desconocía por completo, para poder luego hacer partícipe al lector. Kessel, por su parte, no dudará en poner de relieve ante el lector cómo fue adquiriendo su visión de los hechos narrados. No podemos detenernos en presentar aquí un comentario detallado

²⁷ Sobre el género periodístico del *reportaje de escritor*, se pueden consultar los estudios de Boucharenc (2004), Tassel (2008) y Odaert (2012), entre otros.

de los cuatro artículos que integran el reportaje *Orage sur Barcelone*. Nos limitaremos a poner de relieve las informaciones, reflexiones y valoraciones que aportan aspectos nuevos, o contribuyen a matizar lo expuesto anteriormente en los artículos publicados en el periódico *Le Matin*.

3.1. Artículo primero : *Orage sur Barcelone* [1] (*Marianne*, 17/10/1934, p. 3)

En este largo artículo²⁸, el narrador ofrece algunas informaciones interesantes sobre aspectos que no habían sido tratados en los artículos publicados en el periódico *Le Matin*.

Adoptando un estilo impresionista impregnado de lirismo, va a exponer sus vivencias y sus sensaciones personales. Empieza el artículo indicando que pasó la frontera en Port-Bou el 3 de octubre en su coche, y escogió el camino de la costa mediterránea «pour sa beauté, mais aussi pour que mon voyage fût marqué dès ses premiers instants par un caractère de lenteur, de nonchalance même, que je m'étais fermement promis d'observer». Cuando fue descubriendo el paisaje quedó fascinado «par un ciel lumineux, une mer sans fissures et qui venait mourir au creux des criques vierges entre deux rochers dont le jet immobile semblait celui d'un rouge torrent pétrifié». Esto le hizo sentirse muy lejos de Francia: «Je fus transporté très loin de France d'une manière forte, profonde et qui n'avait aucune mesure commune avec l'humble distance qui m'en séparait». Cuando llegó la noche, se hospedó en Gerona; y al día siguiente se dedicó a visitar la ciudad antigua, que constituyó, para su sensibilidad, todo un sorprendente descubrimiento con sus imponentes murallas y sus calles estrechas y románticas: «Gérone était un don magnifique, un signe qui surgissait au premier soir sur le seuil. Comment restituer sur le papier la vie des pierres et des siècles, rendre tangible cette épaisseur du temps accumulé sur les demeures humaines... ? ».

En un paseo, cerca del río, se sentó para descansar. Entonces oyó la voz de un limpiabotas. Su aspecto le pareció simpático: «Il avait une figure très jeune, très vive, en même temps énergique et enfantine»²⁹. Se acercó para que le limpiara los zapatos. El muchacho hablaba bien francés. Conocía varias ciudades de Francia y soñaba con poder trabajar en un gran café de París:

Ici, c'est pauvre, c'est mort. La politique mange tout en Catalogne. Il ajouta en s'éloignant : « *On est furieux contre le nouveau gouvernement*³⁰, vous savez. *Il y aura du malheur bientôt. Cela va coûter des têtes* ». Son gentil sourire d'adieu ne fut pas d'accord avec la menace de ses prophéties».

²⁸ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k7642433b-f3.item.zoom>.

²⁹ Estos mismos rasgos serán característicos del joven Alejandro, limpiabotas y anarquista, el protagonista de la novela *Une balle perdue* (1935).

³⁰ El gobierno de la CEDA y de Lerroux surgido de las elecciones de 1934.

Cuando Kessel llegó a Barcelona el jueves 4 de octubre por la tarde, se alojó en el Hotel Colón. Desde su ventana podía observar el mar y todo el encanto del barrio antiguo de Barcelona: «La journée de jeudi, je la passai à flâner sur le port qui, dans toute ville maritime, me fascine». Al día siguiente, deseaba entrevistarse con el Sr. Gassol, consejero de Instrucción Pública, para quien llevaba una carta de un amigo de París. El viernes día 5, intentó hablar con él desde el Hotel. Como no fue posible, salió a la calle a buscar un taxi. Pero ningún taxi paraba, porque se enteró que había una «huelga general» promovida por la Generalitat. Entonces se dirigió a pie hacia la Generalitat y se detuvo visitando con admiración las calles del barrio antiguo de Barcelona y las del entorno de la Catedral, que le causaron gran impresión: «Les fortes impressions qui m'avaient assailli à Gérone, je les retrouvais, mais disciplinées, décantées». El claustro de la Catedral le pareció «une oasis monastique, d'une limpidité assourdie et feutrée». Cerca de allí vio a unos Mozos de Escuadra y se quedó sorprendido contemplando sus uniformes, que tenían «un caractère de fantaisie débonnaire». Uno de los *Mozos* le indicó dónde se encontraba la Generalitat, y pudo entregar la carta al secretario del Sr. Gassol.

Una hora después, la ciudad había cambiado de aspecto y se notaba una efervescencia especial: los comercios habían cerrado. Grupos de jóvenes controlaban la circulación e imponían la huelga a todo el mundo: «Des jeunes gens arrêtaient les camions, les cars, les renvoyaient. Des cris de ralliement, des vivats que je ne comprenais point montaient brusquement, repris par des groupes enfiévrés».

Como no pudo sacar su coche del hotel, por causa de la huelga, Kessel decidió contactar con algunos periodistas de Barcelona para obtener una información sobre el nacionalismo catalán y sobre los movimientos y los partidos independentistas. La información obtenida se encuentra en el párrafo final titulado «Historique». Aquí, entre otras cosas, señala que desde principios del siglo, los teóricos de la identidad catalana y los partidos separatistas habían ido caldeando el sentimiento de una diferencia cultural, lingüística y política, que se había convertido en una especie de fe religiosa: «L'autonomie était devenue un mot d'ordre indiscutable et, pour beaucoup, une foi. Les esprits timides la concevaient humble et partielle, les exaltés exigeaient une véritable scission». Todo esto se agudizó cuando, con el triunfo de la República, Cataluña obtuvo un Estatuto de Autonomía, y cuando el partido Esquerra Republicana ganó las elecciones autonómicas en 1934: «L'aile extrême de ce dernier parti allait jusqu'à vouloir une indépendance complète de la Catalogne, la rupture de tout lien avec l'Espagne».

3.2. *Orage sur Barcelone* [2] (*Marianne*, 24/10/1934, p. 10)

Los acontecimientos relatados en este segundo artículo³¹ sucedieron el viernes 5 y el sábado 6 de octubre de 1934. Aquí Kessel ofrece una información más amplia, más detallada y matizada sobre los hechos que ya había expuesto en el periódico *Le Matin* en su crónica del 7 de octubre de 1934. En la primera parte del artículo, el sujeto enunciador se detiene en ofrecer algunas matizaciones sobre cómo transcurría la «huelga general» impuesta por el gobierno de la Generalitat. Su punto de vista transmite a los lectores una opinión lúcida y crítica, porque, según lo que va exponiendo, esa huelga estaba destinada a movilizar a la población: «Il semblait que Barcelone eût été prise d'assaut par une troupe sans uniforme, encore indéfinie, mal fixée sur sa force, son désir et ses chefs et qui attendait du destin sa décision». Los grupos que imponían la huelga, y que parecían haberse hecho dueños de la ciudad, eran, en su mayoría, jóvenes adolescentes («Pour la plupart ils n'avaient pas dépassé l'âge de l'adolescence»), empleados, funcionarios y estudiantes pertenecientes a la pequeña burguesía: «l'image même de la bourgeoisie dans ses classes les plus pauvres. Ils criaient, en catalan d'une façon neutre et terne et comme des injures au gouvernement Lerroux, acclamant la séparation». Entre ellos no había apenas obreros, y el gran sindicato anarquista de la CNT no la apoyaba: «Ainsi ceux qui disposaient des véritables forces révolutionnaires du sang et de la chair des insurrections, ceux-là se tenaient neutres, hostiles même au mouvement».

Observando lo que ocurría, el narrador concluye que se trataba de una huelga atípica por estar promovida y apoyada por el gobierno de la Generalitat. La juzga, por lo tanto, como una huelga «orientada»: «Le gouvernement ne la combattait pas. Loin de là, il la patronnait, il veillait à son exécution stricte. Il fallait donc admettre que, sans son intervention impérieuse, elle n'eût pas été véritable». Incluso los guardias de asalto se dedicaban a armar con rifles y pistolas a los jóvenes escamots y somatenes: «On laissait s'armer des ligues civiles ou plutôt on les armait. Le jeu, était clair et dangereux». Los obreros que se negaban a abandonar sus puestos de trabajo, eran obligados a hacerlo: «Je compris que des ouvriers refusaient d'abandonner le travail. On voulait les chasser de force»³². En las sedes de las asociaciones separatistas los voluntarios se agolpaban: «Ils y recevaient des brassards, des pistolets, des carabines». En el palacio de la Generalitat, «le Conseil de cabinet était réuni en permanence».

Para obtener una información más pertinente, Kessel decidió presentarse como periodista en el palacio de la Generalitat y solicitar una entrevista con alguno de los jefes. Los Mozos de Escuadra le cerraron el camino y le dijeron que el acceso a la

³¹ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k76422431-f10.item.zoom>

³² Este ambiente de manipulación quedará bien reflejado en la perspectiva que adopta Alejandro en la novela *Une balle perdue*.

Generalitat había sido prohibido a los representantes de la prensa. Volvió a insistir y uno de los Mozos fue a consultar con su jefe. Poco después, el comandante Pérez Farrás, jefe de los Mozos, le recibía en su despacho y hablaba con él en francés. Su aspecto le pareció muy singular: «Un regard intense et gai, un menton comme un bloc, des lèvres hardies, sensuelles, la densité du front, une expression d'accueil, d'insouciance et de fermeté absolue».

Si comparamos la información que Kessel había ofrecido en su artículo publicado en *Le Matin*, el 7 de octubre, con la que ofrece ahora sobre su entrevista con el comandante Farrás, las diferencias no son muy significativas. Farrás le anuncia que pronto sucederá algo interesante: «Il est probable que vous entendrez proclamer l'indépendance de la Catalogne...». Cuando Kessel le recuerda que el gobierno de Madrid dispone del Ejército, Farrás le responde: «Je le sais bien, fit Perez Farras. Mais, en Catalogne, elle doit devenir armée catalane». Sin embargo, Kessel no hace aquí referencia a lo que Farrás le había dicho sobre el general Batet. Pone de relieve, por el contrario, el optimismo del comandante Farrás, que anuncia que si el ejército no se somete, la «revolución» catalana tendrá que recurrir a la «pelea»: «— *Si elle ne vient pas à nous tout de suite ? Eh bien, il y aura bagarre. Une pareille révolution (sa voix eut pour le mot une inflexion d'amour) se fait difficilement sans bagarre.*».

En la tercera parte del artículo, referida al acto de la proclamación de la independencia del «Estado catalán», el narrador-testigo cuenta que buscó un sitio alejado que le permitiera «embrasser la plus ample perspective possible». En ese lugar se encontró con unos periodistas de Barcelona a los que pidió información sobre los grupos políticos y sociales que se encontraban en la plaza. Ellos le hablaron de los somatenes y los escamots («membres d'une association à tendance fasciste et séparatiste»). Se esperaba también a los «rabassaires», obreros del campo «que le gouvernement a invités à venir cette nuit en armes dans Barcelone». Lo más significativo de este párrafo es la apreciación que el narrador expone sobre el contenido del discurso pronunciado por el presidente Companys y la escenificación de este acto político, una vez que los Mozos de Escuadra «reçurent l'ordre de pénétrer dans toutes les maisons environnantes et de garnir les toits.[...] Bientôt, parmi les cheminées, dans l'ombre nocturne, je vis luire faiblement les canons des fusils braqués sur la place». Ante las palabras con las que Companys declaraba que Cataluña no reconocía al gobierno reaccionario de Madrid y se convertía en un Estado independiente de una República federal española, Kessel formula esta interpretación crítica:

Quelles paroles pouvaient être plus graves que celles-là qui annonçaient non seulement la rébellion catalane, mais aussi que la Catalogne allait servir de base armée à une révolte dont l'Espagne entière allait être le champ. C'était la guerre civile déclarée, les provinces affrontées, le sort d'un peuple entier remis en question.

Contemplando el escaso entusiasmo del público y las aclamaciones afectadas de los jóvenes independentistas, no pudo llegar a sentir que estaba asistiendo a una escena grandiosa cuyo dinamismo tendría que resultar contagioso, como había podido comprobar ante el fervor de los *sinn feiners* de la Irlanda heroica. Por eso, el narrador-testigo, recordando la escena del 6 de octubre ante la Generalitat, se reafirma en su sentimiento de falta de entusiasmo y de confusa compasión:

Quand on a été roulé dans la véritable marée d'un peuple, comment ne pas éprouver le sentiment qui m'assaillit au soir du samedi 6 octobre et qui était fait de gêne pesante et de sourde pitié ? Il y avait dans toute cette scène, en même temps vive et laborieuse, quelque chose de pauvre, de boursoufflé et de mort qui faisait mal.

3.3. Artículo tercero: *Orage sur Barcelone* [3] (*Marianne*, 29/10/1934, p. 10)

Los hechos narrados, en este tercer artículo³³ del semanario *Marianne*, ocurrieron en Barcelona durante la noche del 6 y durante el 7 de octubre de 1934. Se trata de los enfrentamientos entre el ejército español y las fuerzas que apoyaban al «Estado catalán». Kessel había informado sobre estos hechos en el artículo publicado en *Le Matin*, el 8 de octubre de 1934. Ahora va a tratar de ampliar la información adoptando un tono más dramático y un estilo más literario.

La perspectiva adoptada por el sujeto informador para exponer cómo se fueron desarrollando los enfrentamientos durante la noche, es la de su propio testimonio personal. La implicación de la experiencia vivida confiere una mayor tensión dramática a los acontecimientos narrados. Empieza indicando que, en la noche del 6 de octubre, se retiró a su hotel dando vueltas al enigma de cuál sería la respuesta del Ejército. Pronto comenzó a oír el ruido inconfundible de los fusiles disparando, con su peculiar ritmo cerca de allí. Estaban en juego el nuevo «Estado catalán» y la nueva «República federal española» a los que el destino sólo les concedió unas «breves horas». Desde la ventana de su hotel observaba cómo la plaza de Cataluña empezaba a ser ocupada por los jóvenes defensores de la insurrección. Su biseñez y su falta de organización eran patentes: «Dans la façon dont ils tenaient leurs armes, dans leurs courses et leurs arrêts, il y avait une importance puérile, un désordre organique et, pour tout dire, une manière de jeu». Ninguno de ellos sabía cómo interpretar el ruido de los fusiles, «qui maintenant avait gagné la ville entière». Cuando esos jóvenes se dieron cuenta de que se acercaba «el regimiento», se sintieron nerviosos y desconcertados. Alguien disparó y todos hicieron lo mismo sin saber dónde apuntar: «Les balles jaillirent. Elles sifflaient à mes oreilles, frappaient les murs, brisaient les vitres, se perdaient dans la nuit».

³³ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k7642244f-f10.item.zoom>.

De pronto se oyó una vibración pesada y profunda : «Le canon ! Il est impossible de faire sentir par les mots ce que peut signifier, par une douce nuit méditerranéenne, au milieu d'une ville immense, le bruit du canon». Resonaron varios cañonazos, y luego reinó el silencio. El narrador se pregunta: «Comprenaient-ils, ces enfants engagés dans une aventure disproportionnée, que le dénouement était proche ? Je ne saurais l'affirmer». Apareció después un pelotón de guardias de asalto que venía por el Paseo de Gracia. Los jóvenes creyeron que les iban a proteger. Pero los guardias decidieron volver a su cuartel: «Les volontaires catalans étaient abandonnés à eux-mêmes. Le jour se leva».

En la segunda parte del artículo, el narrador describe con bello estilo impresionista (siguiendo el ritmo de sus propias sensaciones) el amanecer del domingo sobre Barcelona y sobre el mar. Pero la belleza del paisaje no hizo cesar los combates, y el ruido de los fusiles aumentó:

Le soleil du 7 octobre parut du côté de la vieille ville. [...] Le bleu de la mer que je voyais de ma fenêtre étincela doucement. Mais ce réveil magnifique du ciel, de l'eau et des pierres n'arrêta pas le combat installé dans Barcelone, ni ses bruits de ravage.

Desde la ventana de su hotel, Kessel pudo observar que los jóvenes voluntarios catalanes seguían nerviosos y desconcertados. Disparaban «sans raison, sans viser, au hasard». El narrador evalúa su comportamiento señalando que, dentro del desorden de «cette révolution insensée», faltos de una verdadera dirección y de un necesario entrenamiento, habían jugado voluptuosamente con sus armas a hacer la insurrección. Pero ahora con la claridad del día, la esperanza había desaparecido: «Ils se trouvaient seuls sur la vaste place, comme des cibles nettes au soleil, aux soldats, au malheur. Cuando empezaron a oír un ruido de armas que venía de la Rambla y a ver camiones de militares con metralletas, los jóvenes servidores de la libertad de Cataluña desaparecieron de un plumazo: «Et, tout à coup, la place de Catalogne fut vide et nue. Les pigeons tranquilisés roucoulerent au soleil qui chauffait leurs plumes»³⁴.

Después de hacer alusión a la rendición y detención de Companys y de sus consejeros por los soldados del ejército de la República española, el narrador formula este comentario crítico: «Et cette ville que n'avaient pas su garder les séparatistes catalans, elle se retournait contre eux». En efecto, ante el paso de los soldados, una buena parte del público se puso a aplaudir. Kessel se reafirma en su impresión de que la sublevación de Cataluña le pareció «mediocre» y no le suscitó ningún entusiasmo, a pesar de su admiración por la auténtica rebelión: «Ce soulèvement médiocre et qui

³⁴ La inexperiencia y el descontrol de los jóvenes escamots y somatenes, que tenían que defender a la nueva «Republica Catalana» en la plaza de Cataluña y sus alrededores, será un tema significativo que Kessel tratará dentro de la intriga de su novela *Une balle perdue* (1935).

n'avait rien ému dans mes cellules profondes, si accessibles pourtant à tout ce qui respire la révolte, la rébellion vraie, organique, nécessaire».

Por otro lado, volviendo sobre el gesto admirable y heroico de algunos jóvenes «guerrilleros», que habían decidido vender cara su vida disparando contra los soldados desde los tejados (como ya había señalado en el artículo de *Le Matin*, del 8 de octubre), el narrador va a insistir en manifestar su «respectueuse et chaude» admiración por los que ahora llama un «puñado de francotiradores», que no aceptaron la sumisión y se enfrentaron al ejército por una cuestión de honor: «Ils pouvaient, comme tant d'autres, fuir après avoir jeté leurs armes [...] Mais eux, ils avaient dans les veines le feu véritable des insurrections, l'entêtement inébranlable de la foi et du désespoir. Leur instinct n'acceptait pas la défaite sage, la raisonnable capitulation». Por eso continuaron disparando sólo para sentir «que leur cause criait encore. Et la troupe s'affolait, répondait par salves de fusils et de mitrailleuses, et à coups de canon».

El recuerdo vivo (rememorado en «presente») del día magnífico del domingo 7 de octubre en Barcelona, viene a marcar un fuerte contraste con el ambiente de «guerra» que todavía domina en la ciudad y que trae dolorosos recuerdos al narrador (que había participado como soldado y aviador en la primera Guerra Mundial): «Et dans cette ville gronde, [...] la guerre dont je reconnais, une à une, avec une stupeur incrédule et comme si elles étaient des échos d'un autre monde, les voix lugubres et sauvages: le fusil, la mitrailleuse, les grenades, l'obusier, le canon».

En la parte final del artículo, el sujeto informador vuelve sobre el tema de los «francotiradores» cuya rebeldía había suscitado su admiración, e introduce una escena de la que él fue testigo cuando estaba observando los vestigios de los enfrentamientos en el barrio antiguo. Un trozo de yeso, procedente de un disparo, cayó cerca de él. El disparo provenía de un tejado donde se escondía un francotirador. Esta escena (de la que Kessel no había informado en sus artículos de *Le Matin*) motiva una reflexión en la que el narrador explica el método de ataque que habían adoptado. En efecto, esos «francotiradores» no disparaban con carabina, porque su largo cañón les habría delatado, sino que se servían de una pistola³⁵: «Invisibles, couchés, aplatis sur les toitures, ils étendaient le bras jusqu'au bord et là, fléchissant le poignet dans la direction d'un piquet de garde ou d'une patrouille, lâchaient leur coup de pistolet au jugé, sans viser». Esto ponía nerviosos a los soldados, porque no sabían desde dónde estaban siendo disparados. Entonces respondían con una serie de ráfagas que alarmaban a otros soldados, incluso a las ametralladoras.

³⁵ Como veremos más adelante, la admiración por la rebeldía heroica de esos francotiradores y por su manera de disparar desde los tejados, constituirá un tema fundamental de la novela *Une balle perdue*, protagonizada por Alejandro, un valiente limpiabotas anarquista.

3.4. Artículo cuarto: *Orage sur Barcelone* [4] (*Marianne*, 07/11/1934, p. 10)

El narrador³⁶ empieza haciendo alusión a la «Fête de la Race» que se celebraba el 12 de octubre, y en la que el público de Barcelona se dedicó a divertirse. Ese día tenía lugar, en la fortaleza de de Montjuic, el Consejo de guerra que iba a juzgar al comandante Pérez Farrás, jefe de los Mozos de Escuadra (con el cual Kessel había mantenido una entrevista en la tarde del 6 de octubre). Para poder asistir a la sesión del tribunal, necesitaba un permiso especial de las autoridades militares. Cuando, después de mucho insistir, obtuvo ese permiso, tomó un taxi para llegar lo más pronto posible a la cárcel de Montjuic, cuyo aspecto le pareció «redoutable et féodale».

A partir de aquí, se detiene en describir la dramática escena del ceremonial que tuvo lugar en la sala donde se reunió el Consejo de guerra: el aspecto de la sala, la entrada de los miembros del tribunal, la entrada posterior de los militares acusados, la lectura del acta de acusación, etc. Lo que le interesa resaltar es cómo se juzgó al comandante Pérez Farrás y al capitán Escofet: «Je ne veux parler ici que de Perez Farras et d'Escofet, car ce fut sur eux que s'acharna l'accusation, [...] et ce fut leur sort qui, quelques heures après, émut de pitié et de supplication la Catalogne entière».

Cuando el juez instructor terminó la lectura del acta de acusación y pidió la pena de muerte para Farrás y Escofet, el narrador-testigo (que veía la escena desde atrás) expone la reacción de cada uno de ellos retomando casi las mismas palabras con las que había descrito esta escena en el artículo publicado por el periódico *Le Matin* (14/10/1934). Del conjunto del artículo escogeremos solamente ciertos párrafos que nos parecen significativos por su contenido informativo, o por las imágenes sugerentes que iluminan lo narrado, como ocurre, por ejemplo, en esta descripción impresionista de las figuras fijas e inmóviles de los jueces que parecen estatuas de piedra y recuerdan a algunos cuadros de Velázquez, de Goya o de Zurbarán: «Les neuf juges [...] haussaient leurs visages comme sur une fresque des temps révolus. Et quels visages ! Certains étaient de Velasquez, certains de Goya et d'autres de Zurbaran [...] par leur immobilité, devinrent des images de pierre».

Por su contenido informativo, señalaremos algunas palabras del coronel Morrachis Arregui³⁷, defensor del comandante Farrás y del capitán Escofet, que basó sus argumentos en el honor militar de la obediencia leal a las órdenes recibidas: «Je dis que ces deux officiers n'ont fait que leur devoir en obéissant à leur chef, M. Companys, président de l'Etat de Catalogne. [...] Est-ce que la discipline et le courage sont devenus des crimes aux yeux des soldats que nous sommes ?».

³⁶ Versión digital del texto original disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k7642245v-f10.item.zoom.texteImage>.

³⁷ El coronel Morrachis Arregui, por orden del general Batet, había estado al mando de las tropas que se apoderaron del palacio de la Generalitat.

Cuando acabó la sesión del Consejo de guerra, Kessel abandonó la fortaleza de Montjuic con cierto optimismo. Pero, por la noche se enteró de que el tribunal militar había dictado sentencia de muerte contra Farrás y Escofet. Desconcertado, decidió ir al día siguiente a la cárcel de Montjuic a visitar a los dos oficiales condenados. Para poder acceder, tuvo que recurrir a la ayuda de algunos militares que había conocido el día anterior. A las cuatro de la tarde del sábado 13 de octubre, consiguió entrar en la galería del calabozo donde se encontraba la celda de los dos militares. Lo más significativo del encuentro es, sin duda, la respuesta del comandante Farrás, cuando Kessel le preguntó por qué había resistido enfrentándose contra los soldados del general Batet. En la respuesta no solo hace alusión a una cuestión de honor y a ser «hijo y nieto de republicanos catalanes», sino que defiende además un ideal político de signo anarquista y humanitarista³⁸ :

Et, en vérité, ce n'est pas pour la Catalogue que j'aurais voulu mourir, mais pour que ma maison soit un dernier et libre royaume.

- Mais c'est le rêve des anarchistes, dis-je lentement !

- Non, des humanitaristes.

Después de lo dicho por Farrás, se presentaron en la celda la mujer de Escofet, su hermano y su cuñado, que suplicaron a Kessel que solicitara el indulto desde Francia. Kessel lo prometió. Se fue a buscar su coche para salir rápido hacia la frontera. No tuvo tiempo ni de pedir un salvoconducto militar, pero logró salir airoso en todos los controles y a las nueve de la noche ya estaba en Le Perthus.

Kessel acaba su reportaje constatando el dramático final de un viaje que él había iniciado como un viaje de placer. A pesar de todo, reconoce que ha podido ver algunos gestos admirables y sentir emociones muy personales: «Mais peut-on aller contre son destin? Et comment regretterais-je d'avoir entendu le combat désespéré des *guerrilleros* de Barcelone ? Et, surtout, de m'être senti si humble et si pauvre d'âme devant Perez Farras, dans Montjuic ?»

4. La insurrección en Cataluña en *Une balle perdue* (1935), una novela ideológica de aprendizaje con sensibilidad lírica y dimensión trágica

Durante cierto tiempo, Kessel se sintió obsesionado por el recuerdo de los «guerrilleros» de Barcelona que, viendo que no podían vencer a los soldados del ejército de la República española, en lugar de huir y de tirar las armas, decidieron salvar su dignidad y su honor actuando como «francotiradores» contra esos soldados, sin miedo a morir en el combate. Como admiraba ese gesto heroico³⁹, quiso explorar su

³⁸ En la respuesta a la misma pregunta, en el artículo del diario *Le Matin* del 13 de octubre (p. 3), Kessel había recogido solamente la adhesión de Farrás a la causa del independentismo catalán.

³⁹ Al final del «préface» de esta novela, recordando lo que presencié en Barcelona, Kessel afirma: «Et pendant ces heures interminables [...] j'ai vécu en esprit avec ces hommes, ces *desperados*, qui seuls,

sentido por medio de la ficción literaria y se dedicó a escribir la novela titulada *Une balle perdue*⁴⁰, cuya redacción terminó en Saint-Tropez el 27 de mayo de 1935. La ficción le permitía realizar esa exploración desde el interior de la conciencia del personaje principal, un joven limpiabotas llamado Alejandro que había asumido la ideología anarquista.

El relato de la historia se realiza desde la palabra de un narrador impersonal y extradiegético, que adopta aparentemente una perspectiva omnisciente, porque conoce el exterior y el interior de los personajes. A algunos, como Alejandro, los observa con connivencia y simpatía, y a otros, como Vicente, con distancia e ironía. En realidad, con el personaje de Alejandro, el narrador adopta con frecuencia una focalización interna, porque actúa como «sujeto focalizador». En efecto, desde su mirada y su pensamiento, Alejandro observa, valora e interpreta a los que le rodean («objeto focalizado»): su falso amigo Vicente, su verdadero amigo Juan Cardenio, el anarquista Gurreaz, la joven inglesa, el grupo de los escamots⁴¹ dirigidos por Vicente, etc. Por medio de esta técnica narrativa, el narrador introduce (recurriendo a menudo al estilo indirecto libre) el «punto de vista representado»⁴² de Alejandro: sus pensamientos, sus impresiones y sus ilusiones. De esta manera, el lector va asistiendo a la evolución ideológica y existencial del personaje. Esa evolución implica un determinado «aprendizaje» sobre la dura realidad de la vida. El aprendizaje de Alejandro constituye el mensaje principal que el autor le ofrece al lector. Presentamos a continuación los aspectos principales de dicha evolución.

4.1. El anarquista Alejandro frente al independentista Vicente: dos amigos antagónicos

Empezaremos señalando que el personaje de Alejandro está inspirado en un joven limpiabotas con el que Kessel había hablado en Gerona sobre la grave situación

face à leur mort, s'acharnaient, au-dessus de la cité grondante, à un combat insensé et sublime. [...] Leur souvenir, devenu obsession, m'a dicté *Une balle perdue*.

⁴⁰ *Une balle perdue* fue publicada en 1935 (Les Éditions de France). La editorial Plon reeditó esta novela en 1964, en un volumen titulado *Pour l'honneur*. También ha sido reeditada por la editorial Gallimard en 1982 (col. Folio junior), en 2001 y en 2015. Para nuestras citas seguimos la edición de 2015 de Gallimard. Nos referiremos a *Une balle perdue* con las siglas *UBP* y el número de la página.

⁴¹ Como ejemplo, citaremos el párrafo siguiente, en el cual el narrador transpone cómo enfoca Alejandro (desde su mirada y su pensamiento) a un grupo de jóvenes escamots dirigidos por Vicente: «Mais, lui, ils ne pouvait s'y tromper. Ces adolescents ne venaient pas de la plus pauvre plèbe, ni de la plus aventureuse. Dans leurs rangs Alejandro y reconnu des fonctionnaires à leurs débuts, des employés de commerce, des étudiants boursiers, bref les enfants d'une classe économe, sédentaire et, à l'ordinaire résignée» (*UBP*: 50).

⁴² Sobre los diferentes tipos que puede adoptar el «punto de vista» en el discurso del narrador y en el discurso de los personajes, ver A. Rabatel (2008).

política⁴³. Para entender el significado de la evolución ideológica y existencial de Alejandro tendremos que poner de relieve el encadenamiento de ciertos acontecimientos, y, muy especialmente, la ruptura de la relación de amistad entre Alejandro y Vicente. En efecto, frente al personaje de Alejandro hay que situar al personaje de Vicente, que encarna el estereotipo del joven catalanista. Alejandro admira a Vicente, porque cree que tiene una gran cultura y sabe escribir con facilidad. En realidad, Vicente es un joven estudiante voluble y engreído, hijo de una familia acomodada, que sentía curiosidad por conocer las teorías e ideologías más «modernas», pasando de una a otra, hasta que abrazó, por oportunismo, la causa de la independencia de Cataluña. Por eso, en los días previos a la proclamación de la independencia, había sido nombrado jefe de un grupo de jóvenes somatenes cuya misión era defender con las armas el «Estado catalán» (*UBP*: 30, 35, 37).

Sin embargo, Alejandro es un anarquista convencido. El narrador cuenta que no había recibido una educación cultural, pero asistía con frecuencia a las reuniones del sindicato anarquista, donde conoció y adoptó el Anarquismo libertario, que predica la implantación (por la violencia) de una sociedad «nueva» (sin Estado y sin patronos) dentro de la cual, la Humanidad recuperaría la bondad primitiva. Para Alejandro, la doctrina del anarquismo libertario aparece encarnada en el personaje de Gurreaz⁴⁴ (*UBP*: 32-34, 57), una especie de sabio pensador y de luchador social, que escribe artículos para el periódico *Diario Obrero* en cuyos locales pasa la mayor parte de su tiempo. Allí acudía Alejandro de vez en cuando para hablar con este teórico y activista sindicalista por el que siente una gran admiración.

El idealismo anarquista le hacía sentirse optimista, pero el entusiasmo de Alejandro por la vida será más intenso, porque acababa de conocer, desde lejos, a una joven inglesa llamada Helen Moore, que se alojaba en el Hotel Colón. Por ella sintió de repente una gran atracción amorosa, aunque él no se atrevía a hablarle: «Seule, elle était à la mesure du sentiment qui le ravissait. Seule, elle avait son éclat, sa rumeur incessante et cadencée, son lumineux sortilège» (*UBP*: 23).

Cuando Alejandro, por amistad, decidió acompañar a Vicente el día de la «huelga general» (promovida por la Generalitat) y luego el 6 de octubre por la tarde y por la noche, como se sentía ante todo un honrado anarquista, que sólo puede luchar

⁴³ Ver el Primer artículo del reportaje *Orage sur Barcelone* donde Kessel afirma que en Gerona conoció a un joven limpiabotas cuyo aspecto le pareció simpático: «Il avait une figure très jeune, très vive, en même temps énergique et enfantine». En la novela, Alejandro se acuerda de Gerona «sa ville natale, cloître, palais arabe et citadelle en même temps» (*UBP*: 36).

⁴⁴ La imagen de Gurreaz, varias veces herido en las barricadas y varias veces encarcelado como peligroso terrorista (*UBP*: 58-60), presenta algunas semejanzas con los líderes anarquistas Durruti y García Oliver. Estos dos anarquistas revolucionarios formaban en Barcelona, junto con Ascaso, el grupo de los «Solidarios».

por la causa de los más pobres⁴⁵ (y no por una «patria»), no quiso apoyar al grupo dirigido por Vicente (que obligaba a los obreros y a los comerciantes a sumarse a la huelga). Ni tampoco aceptó luchar por defender al «Estado catalán», cuando Vicente se lo pidió : «Je ne veux pas me battre [...] Je ne suis pas catalan, je suis anarchiste. Et je suis bien puni de l'avoir oublié un moment» (*UBP*: 39).

Todo esto va a motivar que la confianza y la amistad entre Vicente y Alejandro se rompan : «Les événements de la nuit avaient tiré de Vicente un personnage nouveau, avec lequel il n'avait plus de communion» (*UBP*: 78). En efecto, en la madrugada del 6 al 7 de octubre, Vicente y su grupo de jóvenes, armados con carabinas y pistolas, pasaron la noche esperando órdenes apostados en la Plaza de Cataluña y disparando alocadamente contra un enemigo invisible (*UBP*: 86-87), pues ante cualquier sobresalto, creían que se aproximaban los soldados del general Batet, con sus ametralladoras. El enfrentamiento entre ambos llegó a ser total cuando Vicente, histérico y desorientado, amenazó con disparar a la joven Hellen Moore que se encontraba en el balcón del Hotel observando lo que ocurría en la Plaza de Cataluña. Alejandro sobresaltado y furioso se abalanzó sobre Vicente y le puso su pistola contra la sien: «Il tint en joue Vicente jusqu'à ce que l'étrangère eût rabattu ses volets» (*UBP*: 88). Cuando los soldados del general Batet se fueron acercando, Vicente sintió un miedo atroz. Por sus labios salía una espuma amarillenta y le castañeteaban los dientes. Entregó sus armas a Alejandro, y se escapó de la Plaza de Cataluña, como ya lo habían hecho los jóvenes de su grupo. Alejandro se fue por su propio camino, con las armas de Vicente (*UBP*: 89).

4.2. La crisis de valores en la conciencia de Alejandro y su ruptura con la utopía anarquista.

Los actos de vileza y de violencia que Alejandro pudo constatar a lo largo de los tumultuosos acontecimientos a los que asistió en la noche del 6 de octubre y en la mañana del 7, fueron produciendo en su conciencia una dura crisis de valores que le condujo a dejar de creer en la utopía revolucionaria que predicaba la doctrina anarquista. Pensamos que la evolución ideológica de Alejandro y su «conversión» a una nueva concepción del hombre y de la sociedad, constituye el mensaje principal de esta novela de «aprendizaje». Por medio del personaje de Alejandro, Kessel pudo llegar a entender mejor la actuación de «une poignée de francs-tireurs» que tenían en sus venas «le feu véritable des insurrections, l'entêtement inébranlable de la foi et du désespoir», y cuyo heroísmo rebelde le había fascinado y obsesionado. Así pues, la evolución ideológica de Alejandro orienta la axiología o la escala de valores inscrita en el universo temático de *Une balle perdue*, y da un sentido a la significación ética y moral, que el autor desea hacer ver al lector. Por eso, nos parece necesario poner de relieve,

⁴⁵ «Je hais le sang. Je ne veux pas qu'on tue les hommes. Il n'y a pas de patrie, je le sais. Espagnols ... Catalans ... Qu'importe ! Je ne connais que les pauvres gens !» (*UBP*: 37).

aunque sea brevemente, los aspectos de la evolución psicológica e ideológica del personaje principal hasta el acto heroico que pone fin a su vida. Señalaremos, en primer lugar, que cuando fue descubriendo la inconsistencia de los valores de Vicente y la causa ilusoria del «destino de Cataluña» por la que éste luchaba, Alejandro sintió la necesidad de recomponer su sistema de valores para no sucumbir a la angustia de la desorientación: «Il essayait de recomposer son nouvel univers. L'autre, l'ancien, s'en allait en lambeaux, en miettes, en poudre. [...] Il se débattit contre lui-même, impuissant, enchaîné» (*UBP*: 82).

Le desconcertó mucho saber que la joven inglesa de la que estaba enamorado, había pasado la noche mirando desde el balcón de su hotel los enfrentamientos sin que él se hubiera enterado para poder protegerla contra el ataque de un histérico como Vicente (*UBP* : 91). Por otro lado, al escuchar a la multitud gritando «¡Viva el ejército!» y «¡Viva España!» ante los soldados vencedores, Alejandro pensó que eso no era más que pura hipocresía, porque, el día anterior, la misma multitud había aclamado a Companys : «Salauds!, Salauds! [...] Ils sont fiers maintenant ... Ils acclament les fusils, les uniformes, les mitrailleuses, la victoire ... Belle victoire ! Sur qui... ? Des bâtards, les uns et les autres ! [...] Je vais réparer, racheter ... » (*UBP*: 92)

Alejandro consiguió llegar su casa con la carabina y la pistola de Vicente, sin que nadie le hubiera detenido por el camino. Después de descansar durante un tiempo y de escuchar a su amigo Juan Cardenio tocar admirablemente la guitarra, Alejandro le anunció que debía irse: «Le temps est venu pour moi», y le señaló, con un gesto, el tragaluz del techo. Cardenio se dio cuenta de lo que significaba ese gesto: «Il signifiait pour lui, comme pour tout Espagnol, le combat sur les toits, la guérilla désespérée de l'homme seul» (*UBP*: 99). Su rebeldía le condujo, por lo tanto, a luchar en solitario contra los soldados. Esto quiere decir que dio un paso adelante para asumir un nuevo sistema de valores que nada tiene que ver con la revolución proletaria y utópica de los Anarquistas. Ahora sólo confiaba en el valor de la amistad (encarnada en Juan Cardenio) y en la rebeldía individual contra un mundo donde reinan el poder de las armas y la hipocresía social.

Cuando encontró un lugar adecuado, se tumbó sobre el tejado y lanzó un primer disparo con su pistola. Al principio se trataba de una especie de juego⁴⁶. Pero cuando vio que tres legionarios africanos habían entrado en su casa y estaban interrogando y dando una brutal paliza a su amigo Cardenio, Alejandro pensó que ya no podía seguir divirtiéndose sembrando el miedo en la ciudad sin buscar víctimas, porque ahora todo había cambiado, pues alguien tendría que dar el merecido castigo a esos legionarios que actúan como «les mercenaires du pouvoir, des tueurs profession-

⁴⁶ «Mais Alejandro ne songeait pas à tuer. Il voulait seulement déclencher la panique. Il y réussit à merveille» (*UBP*: 103). Esto hizo que los soldados gritaran asustados, y que luego dispararan desconcertados.

nels» (UBP:107). Estaba convencido de que era completamente necesario «qu'un homme vînt qui les défiât, qui les valût, et qui ne fut point, comme eux, un salarié du massacre ni le bourreau d'un pauvre corps, perdu d'épouvante» (UBP:116-117).

Cuando caminaba por la calle, escondiendo su carabina en un pequeño colchón vio desde lejos a Gurreaz, su admirado maestro en el Anarquismo, pero decidió no hablar con él, porque en el interior de su conciencia ya no podía creer en el «Paraíso feliz» que Gurreaz y sus amigos predicaban como una gran verdad «quand les hommes seraient délivrés des lois, des gouvernements, et rendus à eux-mêmes» (UBP: 118).

En efecto, Alejandro pudo comprobar en unos pocos días que la doctrina anarquista no podía ser real, porque los hombres no son buenos ni justos por naturaleza, y nadie puede obligarles a serlo, aunque haya cambiado el modelo de sociedad. Pensaba que esto no le hubiera dado la dignidad a Vicente ni la caridad a los legionarios africanos: «L'apprentissage fait par Alejandro de la nature humaine [...] avait été trop cruel et trop brusque pour lui laisser quelque rémission, quelque espérance. Non, les hommes ne valaient point qu'on voulut tuer et mourir pour eux» (UBP: 118-119).

El duro «aprendizaje» de la vida y de la sociedad, ha conducido, por lo tanto, a Alejandro al final de la inocencia y del idealismo anarquista. Aquí podemos ver cómo *Une balle perdue* es una novela ideológica de aprendizaje o de formación de la identidad moral, con un tono de lirismo trágico. A Alejandro sólo le quedaba la bondad y la belleza de la vida natural y de los gestos humanos hechos con una sonrisa y con una mirada alegre, es decir desde el valor de la amistad:

Mais les chants de la vie, rependus dans le ciel, les eaux et les ramures, portés par un accord de guitare [...] fluide merveilleux qui, [...] filtrait dans un sourire [...] la douceur d'un regard – voilà les génies qui exigeaient le sang d'Alejandro.

Pero ahora, todo eso sólo dependía de él mismo: «Je ne travaille que pour moi» (UBP: 119).

4.3. El acto heroico de la muerte como rebeldía final y la fe en el valor supremo de la amistad y de la solidaridad

Si Alejandro, decepcionado de la utopía anarquista, ha podido deducir que no merece la pena «matar y morir por los hombres», seguía sin embargo, convencido de que es necesario llegar a un acto supremo de rebeldía para dar un sentido pleno al valor humano de la amistad y a la dignidad personal. Por eso, decidió instalarse en el tejado de un edificio cercano a la Rambla, desde el cual podía observar la Plaza de Cataluña y la fachada del Hotel Colón. Sacó su carabina que llevaba escondida en un colchón de paja, y se apoyó sobre la balaustrada. Tenía conciencia de encontrarse

solo: «Tout seul au monde. Il le fallait ainsi. Là, résidaient sa force et sa foi et son honneur » (UBP: 122).

Desde que resuena el primer disparo contra Alejandro, el narrador adopta su perspectiva interna, como sujeto focalizador, para relatar la larga escena de su muerte (UBP: 122-129). Asistimos a sus impresiones e imaginaciones, que pueden ser confusas, o imaginarias, lo mismo que el mundo «focalizado» desde su subjetividad. Le corresponde al lector interpretar o deducir el grado de «objetividad» de lo percibido por el personaje. En un momento determinado, escuchó una serie de disparos que iban dirigidos hacia una misma dirección, pero no oyó silbar las balas, y se preguntó: «C'est le même fusil – le même, et pourtant, pourtant, je n'entends rien siffler», pensa-t-il, le front moite. «Mais alors, alors ...». En ese momento pensó que cerca de él se encontraba otro francotirador que disparaba también contra los legionarios: «Ce n'est pas moi, c'est eux qu'IL vise [...] C'est sur eux qu'IL tire [...] IL ... Un autre franc-tireur» (p.123).

Sentir que «otro» francotirador estaba disparando muy cerca de él, multiplicó los latidos de su corazón que inflamaban su pecho, como «un chant de bonheur»: «Il n'était plus seul au monde... Un autre se battait aussi, sans espoir et seulement pour la beauté, la dignité de la vie ... Un camarade ...» (UBP: 124). La presencia de este compañero le hizo volver a confiar en los hombres.

El lector puede pensar que Alejandro, al estar malherido, no sabe si está percibiendo a un «compañero» que también dispara (pero al que no puede llegar a ver) o a un *double* de sí mismo. Sí vio, sin embargo, a tres legionarios, sobre los tejados, al otro lado de la calle, y creyó que iban a disparar contra el «otro» francotirador. Pero ninguno lo hizo. Entonces fue Alejandro el que disparó e hirió en el hombro a uno de los legionarios. Luego sintió un fuerte dolor en su vientre y comenzó a caerse. Los segundos que estaba viviendo se alargaban en un espacio «qui n'avait aucune mesure commune avec le temps» (UBP: 127). La cercanía de la muerte le hace sentir con fuerza la solidaridad y el amor por los compañeros: «Par bonheur, il y avait les *camarades*, tous ceux qui semblables de cœur et d'amour, se reconnaissaient aux signaux qu'ils traçaient par-dessus la grise et triste buée du marécage humain. Parce qu'ils existaient [...], Alejandro éprouva pour l'existence une tendresse sans fin» (UBP:127). Se puso de rodillas para poder ver al «compañero». Un cuerpo cayó rodando por las tejas y se lo tragó la calle. Pensó que los dos seres a los que más había querido y que habían dirigido una parte esencial de su vida, «avaient été *deux fantômes* ... le camarade du toit ...l'étrangère de la fenêtre» (UBP :129) (es decir, la joven inglesa que él había amado e idealizado desde lejos).

Pero en ese momento, mirando la fachada del Hotel Colón descubre que la joven inglesa por la que sentía un amor especial, estaba contemplando, desde su balcón, la muerte de un francotirador como una diversión, con un vaso de alcohol en la mano. Entonces Alejandro sintió en su interior una fuerte sensación de odio por esa

mujer inaccesible e inconsciente. Y mientras por su garganta corría un líquido viscoso, apuntó su carabina contra el cuerpo de la muchacha.

Al día siguiente, el periódico daba la noticia de la muerte de una joven inglesa que se encontraba en su balcón observando el final de la insurrección criminal. El texto terminaba así: «Elle a été tuée net, au front. *Une balle perdue, sûrement*» (UNP :133). El lector sabe que no se trató de una «bala perdida» sino voluntariamente disparada, como una especie de castigo por haberse burlado de los francotiradores que morían con un gesto heroico de rebeldía y de dignidad. Ese acto ¿fue un impulso irracional, porque su amor soñado había fracasado? Diremos que fue, más bien, la amargura de una gran decepción y de una equivocación, porque Alejandro morirá pensando que lo más importante era «savoir aimer ses camarades» (UNP :129).

Con este final amargo, sublime y heroico, Kessel justifica el gesto de rebeldía, de dignidad y de heroísmo de los «francotiradores» de Barcelona. Ahora el lector puede evaluar e interpretar ese gesto, tras conocer el resultado del «aprendizaje» existencial e ideológico de Alejandro, que no se ha dejado seducir por el nacionalismo catalanista ni ha podido aceptar la utopía revolucionaria y libertaria del Anarquismo. Su experiencia y su intuición le han hecho comprender que la amistad y el amor por los «compañeros», la dignidad y el honor personal, son los valores supremos por los que el individuo humano puede llegar a entregar su vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOUCHARENC, Myriam (2004): *L'Écrivain-reporter au cœur des années trente*, Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion.
- CAPDEFERRO, Marcelo (1985): *Otra historia de Cataluña*. Barcelona, Editorial Acervo.
- COURRIÈRE, Yves (1985): *Joseph Kessel ou Sur la piste du lion*. París, Plon.
- GUARDIOLA, Antonio (1934): «*El golpe de Estado de la Generalidad*». ABC, 11 de octubre.
- ESCOFET, Frederic (1984): *De una derrota a una victoria: 6 de octubre de 1934-19 de julio de 1936*. Barcelona, Argos Vergara.
- KESSEL, Joseph (1956): «En Espagne, avec les francs-tireurs de Barcelone, en 1934», in *Les jours de l'aventure*. París, Del Duca, 1956. Vol. 2 du recueil *Témoin parmi les hommes*, 337-410.
- KESSEL, Joseph (1934): *Orage sur Barcelone. Marianne* [Reportaje en 4 artículos publicados entre el 17 de octubre y el 7 de noviembre de 1934]
- KESSEL, Joseph (1956-1959): *Témoin parmi les hommes*. París, Plon-Del Duca, 6 Volumes.
- KESSEL, Joseph (2015): *Une balle perdue*. París, Gallimard. [Les Éditions de France, 1935].
- LEFEBVRE, Michel (2006): *Kessel et Moral deux reporters dans la guerre d'Espagne*. París, Talandier.

- ODAERT, Olivier (2012): «Écrivain et reporter: les enjeux documentaires d'une posture littéraire», in *Ce que le document fait à la littérature (1860-1940)*. Fabula / Les colloques. Disponible en: <http://www.fabula.org/colloques/document1748.php>; 10/09/2017.
- RABATEL, Alain (2008): *Homo narrans: Les points de vue et la logique de la narration*. Li-moges, Lambert-Lucas, tome I.
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine (1936): «L'Espagne ensanglantée». *L'Intransigeant* [Reportaje en 5 artículos publicados entre el 12 y el 19 de agosto de 1936].
- SILVA, Lorenzo (2017): *Recordarán tu nombre*. Barcelona, Editorial Planeta.
- TASSEL, Alain, (2008): «Poétique du reportage dans *Témoin parmi les hommes* (1956-1969) de Joseph Kessel». *Revue d'histoire littéraire de la France*. 108 (4), 913-929. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/rhlf.084.0913>.